

¿Y el Sur?

Publicación de ACCIÓN SOLIDARIA ARAGONESA "ASA"

35
años

Emergencias globales / Cambios en los centros de poder / Acompañando al decrecimiento / La evolución de la cooperación / La gestión de los comunes / 35 Años de ecologismo social en Aragón / Lecciones de 30 años de migraciones en España / MÚLTIPLES VOCES / ¿Y que ha pasado en África en estos 35 años? / El naufragio de las civilizaciones / Movimientos sociales en el s.XXI



Índice

Editorial. ¿Y luego, qué?	1
Aniversarios de ASA	3
Emergencias globales	5
Cambios en los centros de poder y desequilibrios geoestratégicos actuales	7
Acompañando al decrecimiento	9
Solidaridad internacional y justicia global: ¿salir del armario?	11
La evolución de la cooperación. 35 años de transformaciones	13
La gestión de los comunes	15
35 Años de ecologismo social en Aragón	17
Lecciones de 30 años de migraciones en España	19
Proyectos de ASA (2015-2019)	21
MÚLTIPLES VOCES:	
Bajo Aragón, Huesca, Teruel, Zaragoza	24
De Guatemala a ASA Teruel	27
De ASA Zaragoza a Costa de Marfil	29
¿Y que ha pasado en África en estos 35 años?	30
El naufragio de las civilizaciones	32
Movimientos sociales en el siglo XXI	34
Cooperación Solidaria	36

Créditos

Impreso en papel con origen de madera certificada procedente de bosques bien gestionados.

Ha recibido esta información por estar registrado en un fichero responsabilidad de ASA. Tiene derecho a acceder a dicho registro, rectificarlo o cancelarlo, mediante escrito dirigido a Acción Solidaria Aragonesa, calle Carmen, 28, pral. dcha., 50005 de Zaragoza, o mediante correo electrónico a asa@accionsolidariaaragonesa.org.

La política de privacidad de ASA la puede consultar en la web www.accionsolidariaaragonesa.org

ACLARACIÓN:

La ilustración del calendario de ASA de 2020, segundo semestre, fue extraída de la publicación de las Actas del Congreso "Soberanía alimentaria, una visión crítica", celebrado en 2014 y publicadas en 2017, organizado por varias entidades, entre ellas EHNE, como consta en el propio calendario.

*No se indicó el nombre de la autora porque no se recogía en dicha publicación. Sirvan estas líneas para reconocer ahora la obra de **Higinia Garay**.*

Consejo de Redacción:
Dechen Campo, Raquel Fuertes,
Begoña Garrido, Concha Martínez,
Manolo Martín y Maruja Val,
Javier Martínez Diestre

Secretaría:
ASA Zaragoza,
C/ Carmen 28, pral dcha.

Diseño y portada:
Estudio Ductus

*Agradecemos a los fotógrafos que
ceden sus imágenes libremente
utilizadas en esta revista.*

Depósito legal Z-160-87



Acción Solidaria Aragonesa

Nuevo sitio web:
www.accionsolidariaaragonesa.org

Nuevo correo electrónico:
asa@accionsolidariaaragonesa.org

Editorial

¿Y luego, qué ?

MANOLO MARTÍN NAVARRO. Miembro de ASA

La gente vive ahora (después de la Segunda Guerra Mundial) como lo hacía antes [...] y está claro que no han aprendido nada de los horrores que han tenido que superar. Las pequeñas intrigas con las que se complicaban la vida antes, vuelven a ocupar la mayor parte de sus pensamientos. Somos una especie muy extraña.

Albert Einstein.

(Carta del 30 de diciembre de 1945)

¡Qué bien funciona el sistema capitalista!

Las crisis económicas que afectan periódicamente al sistema capitalista forman parte de él. Así, desde el último tercio del pasado siglo hemos sufrido la crisis del petróleo (1973), la crisis de la deuda (años 80 y 90), el desplome de las bolsas asiáticas, la burbuja de las punto.com y, finalmente, la crisis de las hipotecas subprime en 2008. Todas ellas han tenido consecuencias políticas, económicas y sociales. En lo político, después de cada crisis se ha producido una derechización; en lo económico, el sistema neoliberal y la banca han salido reforzados en cada una de estas situaciones; y en lo social, cada crisis se ha traducido en un retroceso en derechos y acceso a servicios públicos esenciales.

Así pues, los mecanismos del sistema han funcionado como un reloj: los gobiernos inyectaron a los bancos todo el dinero necesario y las clases más desfavorecidas tuvieron que pagar los platos rotos en forma de despidos, bajada de salarios, reducción de gasto público.

Otras crisis

Desde principios de siglo la situación cambió. El mundo se volvió más complejo (si cabe) y las crisis fueron adquiriendo otro cariz: la amenaza terrorista, las primaveras árabes, las emergencias climáticas, la guerra total en Oriente Medio y las crisis de los refugiados. Ante estas situaciones, las redes sociales adquirieron protagonismo y la gente reaccionó ocupando las

plazas de todo el mundo, movimiento 15-M y Occupy Wall Street.

El sistema ha tratado de asimilar estas crisis y aplicar las mismas recetas, lo que se ha traducido en dar una vuelta de tuerca a la ciudadanía de la que el sistema ha salido cada vez más debilitado. El autoritarismo de los gobiernos ha mostrado su cara más intolerante y represiva, Trump, Bolsonaro, Boris Johnson, Duterte (Filipinas), Modi (India), Orban (Hungría), Duda (Polonia) representan el ejemplo más extremo de gobiernos xenófobos, homófobos, ultranacionalistas, negacionistas del cambio climático, que llevan al mundo al borde del colapso.

Emergencias sanitarias

Desde los años 80 han sido varias las emergencias sanitarias que se han producido y que han puesto en jaque la salud mundial. El sida, en los años 80, más recientemente el ébola, la neumonía atípica (SARS) o la gripe A (AH1N1). Han sido amenazas que se cernían sobre el planeta, pero que se han ido campeando si bien no han servido para establecer mecanismos internacionales de cooperación en la lucha contra las pandemias.

En este catálogo dejamos fuera enfermedades que solo afectan a los países empobrecidos y que dejamos que sigan engrosando el número de afectados, dengue, malaria, tuberculosis y los derivados de la situación de pobreza, desnutrición, mala calidad del agua, desertificación, inseguridad.



Ahora nos enfrentamos a una emergencia sanitaria que prefiguraban las anteriores pero que, por su extensión y gravedad, no tiene nada que ver con ellas.

La crisis del COVID 19 ha desnudado el sistema. El desmantelamiento de los servicios públicos que se produjo tras la crisis de 2008, junto a la falta de previsión, ha provocado que la sanidad pública se encuentre desbordada, que la carencia de personal y de materiales sea escandalosa, que los servicios sociales no puedan atender las demandas que se les vienen encima.

A esto se añade que la falta de una infraestructura industrial provocada por las deslocalizaciones crea una dependencia de terceros países que dificulta la llegada de material.

No estábamos preparados.

¿Emergencia sanitaria o sistémica?

Por la extensión de la pandemia, por las consecuencias que tiene en el mundo laboral y en la economía, por la gravedad de las medidas que se ven obligados a tomar los gobiernos, convierten a esta emergencia en una crisis sistémica. Añadamos que el confinamiento ha provocado unos cambios de hábitos que nos permiten ver que otra forma de trabajar, de estudiar, de vivir es posible.

El gobierno de España, a pesar de la lentitud, la descoordinación y tantos defectos que se le pueden achacar, está tomando medidas de carácter social que son de aplaudir y que permiten vislumbrar que hay margen para la esperanza: prohibir los despidos, asegurar ingresos mínimos, facilitar el pago de alquileres e hipotecas, atención a las demandas de secto-

res vulnerables de la economía como son los autónomos, exigencia a la banca de que ponga toda la carne en el asador, presión a la UE para disponer de fondos extraordinarios que no comprometan la vida de la gente, hacen ver que otra solución es posible. Hay alternativas para salir de la crisis.

¿Y luego qué?

Hasta ahora, la ciudadanía se ha mantenido encerrada en sus casas y su capacidad de organización y presión se ha reducido a las redes sociales y a cinco minutos de aplausos diarios por todas aquellas personas que, con unas condiciones laborales lamentables, arriesgan sus vidas para intentar que los servicios básicos sigan funcionando. La lista de estos servicios es larga. Tendremos que tenerla en cuenta.

Esperamos que cuando esto pase no volvamos a donde estábamos como si nada hubiera ocurrido. La salida a la crisis no podemos dejarla en manos de quienes lo han hecho hasta ahora porque ya conocemos la receta: centralización, cierre de fronteras, endurecimiento de la seguridad, políticas de exclusión, apoyo al capital, recortes y desmantelamiento de los servicios públicos, agravamiento de las emergencias climáticas y humanitarias.

No podemos salir de esta crisis haciendo rifas benéficas o conciertos solidarios. La única salida vendrá vía impuestos. Un sistema fiscal eficiente, con impuestos justos y progresivos que atiendan las necesidades reales de la gente.

No nos vale la 'normalidad' del consumo, viajes, tecnología. Es necesario recuperar la senda de la solidaridad, el apoyo mutuo, la cooperación, el cuidado. Es la última oportunidad.



ANIVERSARIOS DE ASA

CONCHA MARTÍNEZ LATRE
Miembro de ASA



¡35 años! Todos los días son días de celebración. Desde su nacimiento, del que se cumplen 35 años, en ASA vivimos día a día el milagro de nuestra existencia. Cada día nos decimos “estamos vivos” y pensamos “lo mejor está aún por llegar.” Por eso, los momentos que marcan un hito de nuestra larga existencia nos proporcionan la oportunidad de pararnos, echar la vista atrás, reflexionar y, también, celebrar.

Celebrar implica festejar, conmemorar, reconocer, alegrarnos juntos en esas fechas memorables que facilitan un ejercicio de memoria y nos proporcionan la alegría de vernos cumplir años con ilusiones renovadas.

Vamos a dar un repaso por esas fechas memorables, “dignas de memoria”, que han ido perfilando nuestra imagen a través del tiempo. Como verás, en ASA no nos hemos saltado ninguna de esas fechas. Siempre hemos querido aprovechar la ocasión de recrear el lado amable y más positivo de nuestra tarea: el creer en lo colectivo, en las posibilidades de nuestras opciones y de nuestras acciones.

La celebración de los 10 años, los 20, 25, 30 y ahora los 35 dan una imagen elocuente de la evolución de ASA y de la composición de las personas que la formamos.

X aniversario 1995

¡Éramos tan jóvenes! La primera celebración, en 1995, culminó con un “Concierto por el SUR” en el Centro cívico Delicias con Adiós, Jumbo; Amaral; Canal Blues; El Bosque; Mauricio Aznar y Jaime González. Una nómina de artistas que ahora nos parece impensable que los pudiéramos reunir pero que Carlos Gurpegui, presidente, en aquel tiempo, logró que participaran. 600 personas abarrotaron el salón del Centro Cívico Delicias. La celebración se completó con Mesas redondas, cine, charlas, exposiciones, que se fueron sucediendo a lo largo de una semana completa.

XX aniversario 2005

¡20 años no es nada! Un libro con el título “20 años de solidaridad” recogía textos de socios y socias de ASA sobre qué era la ONGD para ellas y qué papel cumplía en la construcción de un mundo mejor. José Antonio Sanahuja disertó sobre la evolución sociopolítica en los 20 últimos años y la preocupación por el futuro nos llevó a organizar una mesa redonda con diferentes ONGDs sobre el futuro de la solidaridad.

El broche final lo puso una fiesta en el Centro cívico Universidad con la PAI al frente, que derrochó creatividad y humor. Bailamos, nos disfrizamos, imaginamos, reímos.

XXV aniversario 2010

¡Las “bodas de plata”! Con tan solemne motivo, nos animamos a recopilar en una exposición todos los carteles de nuestros veinticinco ciclos de cine que bajo el lema “Dependencia Norte-Sur” celebramos anualmente en el Centro Pignatelli. La Biblioteca Pública de Aragón acogió la exposición así como una mesa redonda con voluntarios y voluntarias de los proyectos de ASA y una conferencia de Graciela Malgesini.

La celebración se cerró con una tarde de cuentacuentos de Ecuador, Senegal y Aragón en el Centro cívico de La Almozara.

XXX aniversario 2015

¡Uf, treinta años ya! Los treinta años volvieron a recoger en su celebración las dos vertientes, una parte reflexiva y otra más lúdica. Ya sabéis, en ASA no podemos renunciar a una querencia por activar nuestras neuronas y considerar el pensamiento como parte ineludible de la acción.

Como balance de lo hecho en esos treinta años editamos un número extraordinario de nuestra revista “Y el Sur?”, que recogía de forma exhaustiva todas las acciones llevadas a cabo por ASA en ese lapso de tiempo. Desde los más de 500 proyectos en los que hemos colaborado, los 30 ciclos de cine-forum, las diversas exposiciones

montadas y dinamizadas, las publicaciones, así como la participación activa en multitud de plataformas y acciones reivindicativas en temas de solidaridad, justicia, paz, etc. Mercedes Ruiz-Jiménez, presidenta ese año de la Coordinadora estatal de ONGDs, impartió una charla-coloquio sobre el futuro de la cooperación en un mundo en crisis.

La parte lúdica la ocupó una fiesta llena de colaboraciones de gente amiga en la que hubo canto, baile y se multiplicaron las felicitaciones y buenos deseos para ASA por medio de vídeos.

XXXV aniversario 2020

¡Y hemos llegado hasta aquí, a los 35! Como la aldea gala de Asterix hemos aguantado sin el soporte de partidos políticos, ni confesiones religiosas. Sólo con la voluntad y la convicción de que nuestra acción solidaria, libre y colectiva, es un medio valioso para intervenir en nuestro mundo cercano y lejano con la intención de mejorarlo y mejorarnos.

Si repasamos los 35 años vividos nos vienen a la cabeza multitud de nombres y rostros amigos. Algunos muy cercanos, que un día decidieron trasplantarse a países del Sur y construir desde la primera línea el mundo soñado: Manolo Fortuny, Aurora Bailón, Pilar Plaza, Ramón Lázaro. Otros nombres los hemos conocido a través del trabajo compartido en proyectos comunes allí y aquí. Algunos concluyeron su ciclo vital y los recordamos con gratitud por haberlos tenido cerca y disfrutado de su amistad: Benito Ardid, María Bellosta. O la generosidad de alguna socia, como Divina Cándor que nos dejó un legado como herederos.

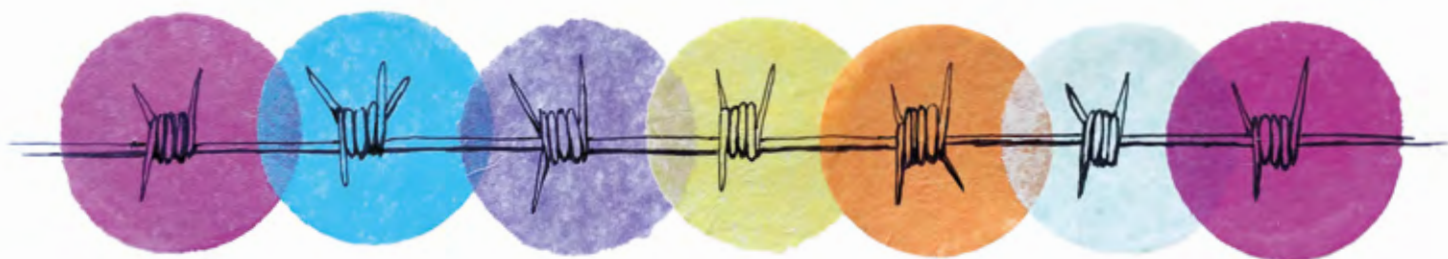
ASA somos la multitud de personas que apoyan económicamente o dedican un tiempo voluntario a la organización. También las que lo dedican para luego seguir sus proyectos vitales por otros caminos. La nómina es larga y variada y cuando nos seguimos encontrando en otros espacios, en otras tareas nos alegramos de esos encuentros. Queremos creer que algo se llevarán de ASA, e igualmente algo nos dejaron.

Por todo ello, a todas y a cada una de estas personas amigas nuestra gratitud por haber colaborado a cumplir los 35 años y por animarnos a continuar en la tarea.



EMERGENCIAS GLOBALES

MANOLO MARTÍN NAVARRO
Miembro de ASA



Cuando nació ASA, en 1985, en un mundo de bloques en equilibrio inestable, la mayoría de los países se alineaban con EE. UU. o con la Unión Soviética, atrapados en una dinámica bipolar, bajo la influencia de una u otra superpotencia. Los problemas de aquella sociedad, que detallábamos en el Documento Base, a principios de los 90, eran el paro y el subempleo, la deuda externa, el trabajo infantil, la explotación de la mujer, el escaso respeto a los derechos humanos, la desigualdad Norte - Sur y su interdependencia.

En la actualidad, esos problemas de finales de siglo siguen latentes y a ellos se unen otros que ya se atisban en el horizonte, y que son consecuencia del afán depredador del capitalismo y su afán por el crecimiento sin límites: la desigualdad creciente e imparable, la pobreza, el control sobre recursos básicos, la emergencia climática, los fundamentalismos religiosos, las migraciones. Todo ello agravado por el acceso a internet. La omnipresencia de las redes sociales favorece la difusión de bulos, la manipulación de las conciencias, llegando a interferir, incluso, en resultados electorales.

Tras la caída del muro de Berlín (1989) y la primera guerra del Golfo (1991), Estados Unidos anunció el nacimiento de un nuevo y mejor orden mundial y Fukuyama, sociólogo de referencia de las teorías neoliberales, pronosticó el

triunfo definitivo del liberalismo económico y político una vez derrotados sucesivamente los totalitarismos fascistas y comunistas. Se había terminado una historia de dos siglos de enfrentamientos y el liberalismo sólo se tendría que enfrentar a enemigos menores.

La profecía no pudo estar más equivocada. La tragedia de las guerras de los Balcanes, el llamado genocidio ruandés, los atentados a las Torres Gemelas, la irrupción de grupos terroristas desconocidos hasta entonces, la explotación de materias primas a límites de agotamiento, provocaron el colapso de la estructura político - económica surgida de la II Guerra mundial y el inicio de una nueva (des)gobernanza global que tiene la incertidumbre como su principal característica y en la que se impone una geopolítica del caos de perspectivas poco esperanzadoras. Los casos de Afganistán, Irak, Libia y Siria son paradigmáticos de lo que estamos apuntando: guerras con múltiples actores, alianzas entrecruzadas, inestabilidad que se eterniza, inseguridad en la zona, huida de grandes contingentes de población refugiada.

Así, tras 35 años, nos encontramos en un mundo globalizado en el que las fronteras de los países se blindan con vallas y muros, más de 70 en la actualidad, y se niegan los derechos más elementales a las personas detenidas a las puertas de acceso a los países occidentales y a

su desarrollo asimétrico. Mientras, por su parte, la (des)información, el capital transnacional, las armas, las drogas, los grupos terroristas, la trata de personas, los virus saltan las fronteras físicas y nos enfrentan a la realidad de la globalización.

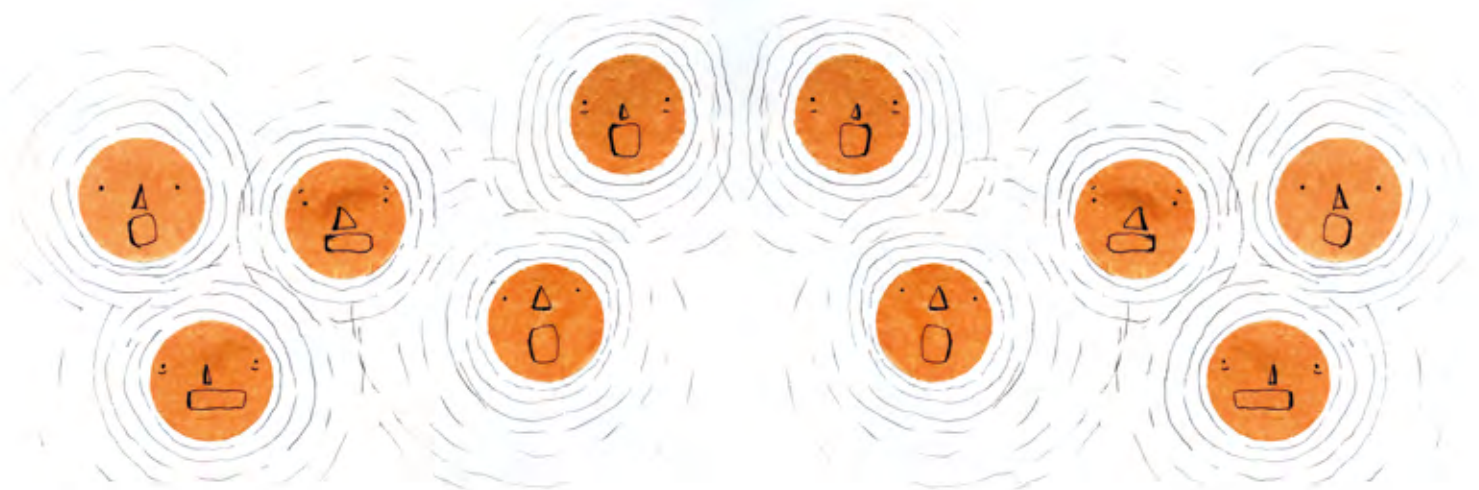
Si buscamos el origen de esta situación de caos global, todos los caminos nos llevan al capitalismo. El sistema (capitalista) olvida a las personas y pone el beneficio económico en el centro de sus políticas, de tal manera que los “mercados” marcan el rumbo y se olvidan de las hambrunas, de la emergencia climática, de las crisis migratorias, de las condiciones de vida de la mayor parte de la población mundial, en aras a un crecimiento ilimitado en el que solo se valoran las cuentas de resultados a costa de lo que sea.

La promesa de que el capitalismo mejoraría la vida de todas y todos no puede ser más falaz. Las brechas sociales crecen. En la actualidad, el 8% de la población del mundo posee el 82%

de la riqueza mundial, y más de mil millones de personas siguen viviendo en condiciones de pobreza extrema, sin acceso a medidas de protección social, trabajo significativo ni servicios de salud pública o de educación.

sus padres. En un mundo preocupado fundamentalmente por la seguridad, la inseguridad es la norma. Inseguridad laboral, -el precariado, la irrelevancia de las luchas sindicales, los falsos autónomos, la *uberización*¹ de la economía-; la inseguridad jurídica, -leyes ad hoc, dependencia de la judicatura del poder político-; la inseguridad social, -privatización de servicios públicos, del sistema de pensiones-; inseguridad física, - la violencia de las guerras que se perpetúan en el tiempo; inseguridad psicológica, el futuro genera desazón e incertidumbre.

Ante este panorama, aumenta la desconfianza en las instituciones del sistema, - políticas, económicas, sociales y la sociedad explora formas de organizarse en los márgenes y encontrar nuevas vías de relación que valoren los cuidados y la economía colaborativa. Por otro lado, se impulsa el activismo social, el deseo de cambiar las cosas, y poner en práctica alternativas al sistema. Las luchas sociales contra toda forma de discriminación y explotación sexual, racial,



de la riqueza mundial, y más de mil millones de personas siguen viviendo en condiciones de pobreza extrema, sin acceso a medidas de protección social, trabajo significativo ni servicios de salud pública o de educación.

económica se han convertido en parte esencial del debate político, polarizan el descontento y forman parte de las reivindicaciones políticas asumidas por amplias capas de la población que trata de abrir caminos que canalicen la protesta.

Aquella seguridad, vendida por “*El fin de la historia*” de Fukuyama, de que la victoria del liberalismo traería más libertad y bienestar ha devenido en una inseguridad global y en mayor vulnerabilidad individual. Simplemente era mentira.

Ya por los años 90, en nuestro Documento Base, decíamos: “Hoy es más urgente que nunca movilizar la conciencia de la sociedad y actuar individual y colectivamente para hacer creíbles, al menos, nuevos modelos de organización económica y de convivencia social alternativos a los modelos neocapitalistas que permiten y generan esta tremenda desigualdad”. Pues eso.

Por primera vez, las nuevas generaciones se enfrentan a un futuro con peores perspectivas que

1- Nuevo modelo de planteamiento empresarial que implica que desaparecen los contratos tradicionales y el servicio se establece directamente con el trabajador a través de plataformas de internet. Los contratos laborales tradicionales desaparecen y ya no hay un convenio regulador. El trabajador es requerido para tareas concretas y no tiene un salario mínimo garantizado, un horario preestablecido o un periodo de vacaciones acordado en un contrato.



CAMBIOS EN LOS CENTROS DE PODER Y DESEQUILIBRIOS GEOESTRATÉGICOS ACTUALES

JESÚS A. NÚÑEZ VILLAVERDE

Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH). Sígueme en @SusoNunez

Hace ya tiempo que sabemos que las amenazas y riesgos que realmente ponen en peligro la existencia de la especie humana en este pequeño planeta son, con diferencia sobre cualquier otra, la proliferación de armas de destrucción masiva (con las nucleares en primer lugar) y la crisis climática. A las ya citadas no hay más remedio que añadir otros riesgos como las pandemias, el crimen organizado, el terrorismo internacional, las ciberamenazas, los comercios ilícitos, la exclusión, los flujos de población descontrolados y tantos más. Su estudio nos ha permitido entender que todas y cada una de ellas tienen un carácter transnacional- lo que implica que, dado que exceden las capacidades individuales de cualquier Estado para hacerles frente, el multilateralismo ha dejado de ser una opción para convertirse en una obligación- y tienen unas raíces fundamentalmente sociales, políticas y económicas- lo que determina que la respuesta debe ser multidimensional, sin olvidar un necesario componente militar como último recurso.

Visto así, cabría imaginar que, aprovechando el final de la Guerra Fría y la toma de conciencia sobre el desafiante panorama que el mundo globalizado que nos toca vivir plantea para cualquier ser humano, también hace tiempo que se habrían ya tomado las medidas oportunas para activar mecanismos de respuesta adecuados, reformando los órganos de gestión de los asuntos mundiales en el terreno de la paz y seguridad. Desgraciadamente los hechos no apuntan en esa dirección.

Por un lado, la ONU- única legitimada para representar a la comunidad internacional- sigue lastrada por la falta de voluntad de sus 193 miembros para reformar sus procesos de toma de decisiones y para dotarla de los medios necesarios para cumplir su tarea central de preservar la paz y la seguridad. Crecientemente marginada, está muy lejos de poder llevar a la práctica lo que ya en 2005 su entonces secretario general, Kofi Annan, proponía con la idea de que el desarrollo, la seguridad y el pleno respeto de los derechos humanos debían ser los pilares centrales de un nuevo orden internacional. Y ni la creación de una muy limitada Comisión de Consolidación de la Paz ni la aprobación del controvertido principio de Responsabilidad de Proteger han logrado mejorar sustancialmente el balance de una institución que, sobre todo en su núcleo fundamental (el Consejo de Seguridad), resulta cada vez más anacrónica e ineficiente.

Esa carencia de un efectivo policía mundial-preocupado al mismo tiempo por fomentar el desarrollo sostenible y el respeto de los derechos humanos- está llevando, a falta de una competencia ideológica como la que se vivió en la confrontación bipolar del pasado siglo, a una descarnada lucha por el poder. Hemos vuelto, en resumen, a una competencia entre potencias globales- con Estados Unidos empeñado en preservar su hegemonía frente a una China que aspira a tomar el relevo, sin apenas disimular su sesgo autoritario, y una Rusia que sueña con



Foto: James Beheshti.Unsplash.com

volver a reverdecir los laureles de la URSS, con una apuesta militarista igualmente preocupante.

Entretanto, crecen exponencialmente los líderes y movimientos populistas, manipulando a su favor el impacto combinado de una globalización desigual, una profunda crisis económica y una automatización y robotización que están dañando seriamente las bases de los llamados Estados de bienestar y del contrato social entre gobernados y gobernantes. La creciente percepción de que el sistema dominante no ofrece sitio para todos impulsa igualmente un nacionalismo y sectarismo retrogrado, sin que asome en el horizonte ningún nuevo modelo con fuerza explicativa y propositiva que resulte suficientemente atractivo. Hoy la corriente principal de pensamiento parece optar por mirar al pasado para encontrar soluciones a los problemas de nuestros días, mientras las opciones progresistas apenas se contentan con llamar a la resistencia. Un panorama que no puede conducir a nada bueno.

8

Y el Sur?



Cetro Wara Wara Bolivia

En ese contexto, mientras tanto, la Unión Europea sigue aquejada de un acusado síndrome de “*ombligismo*”, camino de una irrelevancia que contrasta con su autodefinición como actor de envergadura mundial y con su declarada ambición de contar con autonomía estratégica (para lo que necesitaría liberarse de la subordinación a Washington en materia de seguridad y defensa). Como bien demuestra Libia o la gestión de los flujos migratorios que apuntan hacia el norte del Mediterráneo, los Veintisiete siguen aferrados a visiones y posiciones nacionales, en un suicida “*sálvese quien pueda*” contrario a los valores y principios que dicen defender conjuntamente.

En definitiva, se hace cada vez más inquietante el enorme desajuste que existe entre unos problemas sobradamente diagnosticados- que exigen respuestas comunes de largo plazo, que atiendan a sus causas estructurales-, y la falta de voluntad de unos organismos nacionales e internacionales para apostar seriamente por un mundo más justo, más seguro y más sostenible. Sea por su anacronismo, sus carencias o por la falta de voluntad de sus responsables, constatamos que lo que impera es un bien visible cortoplacismo centrado en la mera gestión (muy distinta a la resolución) de los problemas, mientras el deterioro de las condiciones de bienestar y seguridad para buena parte de la humanidad se acrecienta. Es en ese punto donde cobra sentido la labor de la sociedad civil organizada para informarse, sensibilizarse y movilizarse con clara intencionalidad política para presionar tanto a los actores políticos como a los económicos para que asuman su verdadera responsabilidad antes de que el colapso se produzca.



ACOMPañANDO AL DECRECIMIENTO

CARLOS TAIBO
Activista y escritor

Las ideas que han postulado movimientos como los que defienden el decrecimiento, y otros afines, no son nuevas. De hecho ya circulaban cuando, en 1985, vio la luz Acción Solidaria Aragonesa. Bastará con mencionar al respecto los nombres de pensadores como Ivan Illich, André Gorz o Cornelius Castoriadis. Es verdad, con todo, que hubo que aguardar varios lustros para que, allá por el cambio de milenio, y de manera simultánea en Francia y en Italia, se formalizase la perspectiva correspondiente.

En sustancia, esa perspectiva nos dice que si vivimos en un planeta con recursos limitados no parece que tenga mucho sentido que aspiremos a seguir creciendo ilimitadamente, tanto más cuanto que sobran los motivos para concluir que hemos dejado atrás, y visiblemente, los límites medioambientales y de recursos del planeta. Piénsese, sin ir más lejos, que, según una estimación, la huella ecológica española es hoy de 3,0. ¿Qué significa ese guarismo? Significa que para mantener las actividades económicas hoy existentes entre nosotras, precisamos tres veces el territorio español. ¿Cómo se mal resuelve ese problema? A través de una presión inaudita ejercida sobre los derechos de los seres humanos integrantes de las generaciones venideras, sobre los derechos de muchos de los habitantes de los países del Sur y sobre los derechos, en fin, de los miembros de las demás especies con las que, sobre el papel, compartimos la Tierra.

De resultas de lo anterior, la perspectiva del decrecimiento nos dice que en el Norte rico inexorablemente tenemos que reducir los niveles de producción y de consumo. Pero reclama al mismo tiempo la introducción de principios y de valores muy diferentes de los que hoy aplicamos, y entre ellos los que hablan de la primacía de la vida social, del ocio creativo, del reparto del trabajo, de la necesidad de reducir las dimensiones de muchas infraestructuras, de la urgencia de recuperar la vida local y, en suma, de la sobriedad y de la sencillez voluntarias. Me importa subrayar, por lo demás, que estoy hablando de una perspectiva, y no de una teoría y, menos aún, de una ideología. Creo yo que



el decrecimiento es un agregado -eso sí, vital- que hay que emplazar en el meollo de cualquier propuesta que pretenda contestar seriamente lo que suponen el capitalismo y sus destrozos. O, por decirlo de otra manera, me parece que cualquier contestación del capitalismo en este inicio del siglo XXI tiene que ser por definición decrecentista, autogestionaria, antipatriarcal e internacionalista.

Ya he señalado que las primeras teorizaciones sobre el decrecimiento llegaron ante todo de Francia y de Italia. En nuestro caso se perfilaron poco después, allá por 2007 o 2008, al amparo de las primeras traducciones de los libros de Serge Latouche. Tiene su relieve subrayar que la llegada de esas ideas medio se solapó con el estallido de la crisis que dimos en calificar de



financiera, con efectos no precisamente sencillos de determinar. Si, por un lado, hay quien piensa que ese solapamiento benefició la expansión de la propuesta, que planteaba una reflexión sobre la crisis muy diferente de la que se revelaba en los cenáculos oficiales, por el otro no faltó quien estimó que una perspectiva que reivindicaba con rotundidad el horizonte de la austeridad -no hay que confundir ésta con los recortes en materia social, como lo hacen interesadamente nuestros gobernantes- lo tenía difícil en momentos delicados.

No resulta fácil trazar un balance de lo ocurrido entre nosotras con la perspectiva del decrecimiento. Ciertamente es, por lo pronto, que las ideas correspondientes no resultan tan extrañas como lo eran un par de décadas atrás. De manera sibilina han ido penetrando en el debate de muchos movimientos sociales que hoy discuten abiertamente sobre la rerruralización, la destecnologización, la despatriarcalización, la descolonización y la descomplejización de nuestras sociedades. Otra cosa distinta es lo que ocurre en el terreno de la política institucional y convencional, anclada en viejas percepciones. Al servicio de la lógica inapelable del sistema, esas percepciones se asientan en una visible idolatría de lo que suponen el crecimiento económico y las tecnologías acompañantes, presuntamente liberadoras. El tiempo se nos ha ido escapando, de cualquier modo, de tal suerte que si, por un lado, lo que defendemos parece cada vez más fundamentado, por el otro las dificultades que se presentan son cada vez mayores. Creo que

este magma de contradicciones queda bien reflejado en las disputas que suscita en estas horas la llamada España -o la Iberia- vaciada, de la mano, por ejemplo, de una llamativa paradoja: las regiones que solemos describir como deprimidas serán acaso las que mejor lo lleven en el escenario de un imaginable y venidero colapso.

En relación con este último confesaré que cuando empecé a trabajar en la perspectiva del decrecimiento, hace poco más de una década, me dejé llevar, acaso de forma inconsciente, por la idea de que las herramientas que proporciona esa perspectiva iban a permitirnos esquivar el riesgo de un colapso general. Mi percepción ha ido cambiando sibilinamente, y hoy me siento más cómodo con la intuición de que van a seguir siendo, ciertamente, útiles, pero volcadas al servicio de un horizonte distinto: el de permitir que nos movamos con alguna soltura en el escenario posterior al colapso.

Las cosas como fueren, quiero pensar que hay, pese a todo, motivos para la esperanza. Nacen acaso de dos circunstancias diferentes. La primera la aporta la posibilidad de que la conciencia de la proximidad del colapso provoque cambios, para bien, en las percepciones y en las conductas de las poblaciones radicadas en el Norte rico. La segunda, por su parte, sugiere que del Sur del planeta acaso nos lleguen, a través de una mezcla de pulsiones precapitalistas y anticapitalistas, las respuestas que no acertamos a encontrar, aquí, entre nosotras.



SOLIDARIDAD INTERNACIONAL Y JUSTICIA GLOBAL: ¿SALIR DEL ARMARIO?

IMANOL ZUBERO.

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Exceptuando la histórica Cruz Roja Española (fundada en 1864) y las entidades de inspiración católica surgidas durante el franquismo, como Cáritas Española (1942), Intermón (1956), Manos Unidas (1960) o Médicos Mundi (1963), la emergencia de las ONGD en España se producirá en la segunda mitad de los años ochenta del siglo XX. Esta fase de emergencia queda ejemplificada con la creación en 1986 de la Coordinadora de ONGD de España, impulsada por Ayuda en Acción, Cáritas, CIC, IEPALA, Intermón, Justicia y Paz, Manos Unidas, Medicus Mundi y Movimiento 0,7%. ASA fue admitida en la Coordinadora ese mismo año.

España afrontaba entonces una profunda crisis económica, consecuencia de la reconversión industrial que dejó como principal efecto un 20% de paro en 1986. En 1984 Cáritas hacía público el primer estudio sobre la pobreza en España, con el impactante dato de los ocho millones de personas en situación de pobreza.

Hay que poner en valor el hecho de que, en un contexto interno tan complicado, la sociedad civil (al menos, una parte de esta) proyectara su solidaridad más allá de las fronteras nacionales. Bien es cierto, y esto es algo que se va a dejar notar en la configuración del solidarismo internacionalista en España, que esa proyección se caracterizará no por sus raíces estructurales, por su centralidad en la cultura sociopolítica de la sociedad española, sino por su coyunturalismo, fuertemente dependiente de la definición de emergencias humanitarias, de su espectacularización mediática y de la existencia de potentes campañas limitadas en el tiempo.

En esta misma fase hay que destacar también la creación del máximo órgano político dedicado a la cooperación al desarrollo, la SECIPI (1985), y de la AECI (1988), encargada de la ejecución de la cooperación y de la definición y gestión de programas y proyectos de desarrollo.

La década de los noventa verá la expansión y consolidación de las ONGD en España. Era el tiempo de las grandes “cumbres sobre desarrollo”: Río 92, Cumbre sobre Población y Desarrollo (1994), Cumbre sobre Mujer y Desarrollo (1995), Cumbre sobre el Desarrollo Social (1998) y Cumbre del Milenio (2000). La institucionalización de la política de desarrollo se acompañó de un importante impulso legislativo (con la Ley 23/1998 de 7 de julio de Cooperación Española como hito) y subvencional, que permitió el avance en la profesionalización de las ONGD, pero que también generó una importante fragmentación del espacio de la solidaridad internacional, así como una fortísima dependencia de las políticas oficiales y de los recursos económicos derivadas de estas, dando lugar a un fenómeno que desde el propio mundo de las ONGD se ha tachado de “proyectitis”. De nuevo, la sectorialización y el coyunturalismo fueron el talón de Aquiles de las organizaciones sociales dedicadas a la cooperación internacional.

Hay que destacar, sin embargo, la capacidad de resistencia del mundo asociativo frente a la institucionalización rampante, especialmente a través de la amplia y sostenida movilización (las acampadas) impulsada en el otoño de 1994 para que la Ayuda Oficial al Desarrollo alcanzara el 0,7% del PIB, y la Campaña Jubileo 2000, que en 1999 reunió más de 20 millones



de firmas de los cinco continentes para exigir al G7 la cancelación de la deuda externa. Dos movilizaciones que rompieron con la norma del coyunturalismo y la espectacularización y que, más allá de sus (magros) resultados, siguen siendo experiencias de las que hay mucho que aprender.

Los noventa se cerraron con el surgimiento de un nuevo sujeto sociopolítico, el “movimiento anti-globalización”, con sus manifestaciones contra la cumbre de la OMC en Seattle a finales de 1999. Un nuevo sujeto internacionalista que compartía espacios, objetivos y militancias con las ONGD, pero que también mostraba las limitaciones de estas, sobre todo el déficit de politización de muchas de ellas y su reducción a entidades de gestión de proyectos.

Los primeros años del siglo XXI conocerán una especie de época dorada de la cooperación al desarrollo, con un importante incremento de recursos (hasta el 0,46% del PIB), sobre todo en la primera legislatura de Rodríguez Zapatero. Sin embargo, la crisis de 2008 supondrá, además de un seísmo para las finanzas y el personal de las ONGD, un cambio en las prioridades políticas y sociales en el ámbito de la solidaridad, con un nuevo énfasis en la solidaridad interna y un debilitamiento de su dimensión internacional. Es verdad que la solidaridad “compulsiva o de emergencia” no ha dejado de operar, como se demostró con ocasión del catastrófico terremoto de Haití en 2010. Pero el paradigma de la “caridad bien entendida”, esa que “empieza por uno mismo”, se ha visto reforzado. Ni siquiera

la no menos catastrófica crisis de personas refugiadas iniciada en 2015 ha servido para poner la solidaridad internacional y la justicia global en el centro de la agenda política. Y el riesgo al que nos enfrentamos es que, en un contexto de retorno al Estado nación, con la proliferación de movimientos y discursos nacional-populistas y llamamientos a la gestión securitaria de las migraciones, la cultura del “*sin fronteras*” quede relegada para mucho tiempo.

En febrero de 2004 estuvimos a punto de lograr que la solidaridad internacional y la justicia global salieran del armario en el que siempre han estado recluidas y se convirtieran en elementos centrales de la política española, cuando las direcciones en España de Amnistía Internacional, Greenpeace e Intermón Oxfam publicaron un artículo en El País titulado “Un ejercicio de madurez democrática” en el que marcaban agenda internacionalista al futuro gobierno. El artículo finalizaba así: “Decenas de miles de personas, socios y colaboradores de nuestras organizaciones aspiran a que España pueda ser algún día un referente ético en el mundo global. ¿A qué aspiran nuestros partidos políticos? La sociedad civil espera sus respuestas”.

Hasta no lograr que esta pregunta resuene con tanta fuerza que obligue a nuestros gobiernos (porque en la respuesta que den se jueguen nuestros votos) la solidaridad internacional continuará sometida a los vaivenes de la coyuntura, la emergencia y la espectacularización.



LA EVOLUCIÓN DE LA COOPERACIÓN. 35 AÑOS DE TRANSFORMACIONES

JOSÉ LUIS BARREIRO.

Especialista en acción humanitaria, paz y desarrollo.

Echar la vista atrás y considerar cómo la cooperación ha evolucionado en las últimas décadas implica revisar algunos datos del estado y avance del Mundo. Según el Banco Mundial, el producto interior bruto per cápita, a precios constantes, evolucionó de los 2.646 US\$ (1985) a 11.312 US\$ (2018). La pobreza extrema, que afecta a las personas con acceso a menos de 1,90 US\$ por día, se redujo del 14,6% (1984) al 3,1% (2015). Estas son cifras esperanzadoras, por cuanto permiten ver una evolución positiva general del mundo.

La cooperación al desarrollo ha sido sin duda uno de los motores de cambio. No obstante, desde las organizaciones de sociedad civil, somos conscientes de que el estado del Mundo debe y puede mejorar. Y debe hacerlo en un sentido olímpico: más fuerte, más alto y más rápido.

En España, en 1988 se creó la Agencia Española para la Cooperación Internacional y muchas de las actuales organizaciones de cooperación de la sociedad civil, como Acción Solidaria Aragonesa, se constituyen en esta década. Las ONG han generado múltiples cambios en la población española, entre ellos la capacidad para movilizar la financiación solidaria desde las personas, la introducción de la educación para el desarrollo y la implicación de los ciudadanos, como voluntarios profesionales o ciudadanos con una voz que apoyan la cooperación internacional.

En paralelo, en España se constituyeron múltiples entidades oficiales de cooperación, de manera que gobiernos autonómicos, ayuntamientos o diputaciones han desarrollado sus propias convocatorias de cooperación. A inicios

del siglo, estaba claro que la cooperación debería tener no sólo un enfoque estratégico, sino que debería aunar los esfuerzos de las múltiples entidades públicas y privadas, empresas y entidades sin ánimo de lucro. Se crea así el Primer Plan Director de la Cooperación Española (2001-2004); hoy nos encontramos ya en el quinto (2018-2021). Desde la armonización estratégica, cada entidad oficial de cooperación ha tratado de plasmar una cierta visión del mundo en los énfasis de cooperación que financia. Incluyen, entre otros, el desarrollo de grupos étnicos, los derechos humanos, el desarrollo urbano, la búsqueda de la igualdad de género o la descentralización territorial.

A nivel mundial, hemos visto cómo la cooperación al desarrollo no ha conseguido su independencia de los ministerios de relaciones exteriores, con el riesgo de su instrumentalización por parte de agendas políticas. Un ejemplo extraordinario ha sido el de la cooperación británica, con su *Department for International Development* (DFID), que se ha mantenido independiente del ministerio de relaciones exteriores británico, hasta las recientes noticias de su fusión. La tendencia general de las agencias de cooperación, también en España, es que se orienten con los intereses y visiones de la política exterior del país donante.

Como reacción y alternativa, en el proceso de la Declaración de París de la Eficacia de la Ayuda (2005), los países receptores insistieron en la necesidad de la alineación de la cooperación al desarrollo con las políticas públicas locales, su adaptación al contexto y su previsibilidad. Más de noventa países firmaron y se comprometie-



ron con esta agenda que fue seguida en foros posteriores (Accra 2008, Busán 2011, México 2014), donde se amplió la sociedad civil y se reconoce la cooperación Sur-Sur.

La Comisión Europea ha evolucionado tanto en sus mecanismos de cooperación como en la ayuda humanitaria. Respecto a los primeros, la Comisión ha simplificado sus instrumentos o líneas de acción y, más recientemente, a través de la creación de “fondos canasta” para crisis como la de Libia o el fondo canasta para la paz en Colombia. La creación de la Oficina Protección Civil y Ayuda Humanitaria (ECHO), agencia de referencia humanitaria a nivel mundial, es clave para llevar ayuda humanitaria tanto a desastres mayores como a situaciones invisibilizadas, a través de su identificación anual de las “crisis olvidadas”. También ha financiado la Network of Humanitarian Action (NOHA), red de universidades europeas que desde 1993 forma a profesionales universitarios y que hoy cuenta con 12 universidades europeas y cinco universidades globales.

En estos 35 años hemos visto el fracaso de las reformas en el sistema de las Naciones Unidas, una asignatura pendiente. Sin embargo, la comunidad internacional ha impulsado agendas globales como los Objetivos de Desarrollo del Milenio (2000-2015) y su continuidad en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (2015-2030). Más allá de lo ambicioso de sus metas y la posibilidad de alcanzarlas, marcan un horizonte de trabajo que aúna a los diferentes actores de desarrollo, en un esfuerzo conjunto y global de la humanidad. Una visión hacia la que caminamos juntos.

De manera paralela, la acción humanitaria ha evolucionado de manera drástica, y aprendiendo de sus propios errores. Tras el desastre de Ruanda (1994), la comunidad humanitaria, y en especial las ONGs, establecieron parámetros comunes, deontológicos y técnicos, para su acción humanitaria. Así surgió el Proyecto de la Esfera, guía que ha orientado la asistencia humanitaria desde 1998 y que se ha complementado con otros instrumentos como el *Humanitarian Accountability Partnership* (para ONG) o el *Good Humanitarian Donorship* (para donantes).

Las Naciones Unidas desarrolla desde 2005 la Reforma Humanitaria, luego complementada por la Agenda Transformativa (2011) y la cumbre Humanitaria de Estambul (2016). Cada uno de estos procesos han servido para que la acción humanitaria incremente su rendición de cuentas, transparencia, previsibilidad y sobre todo, sea coherente con los objetivos que busca.

Un último desarrollo reciente es el Nexus, compromiso de planificar y llevar a cabo los procesos de transición entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la construcción de paz. Sin embargo, es necesario que los diferentes actores de cooperación, especialmente los donantes, la integren de una manera efectiva.

Si algo nos enseñan estos 35 años, es que la construcción de una sociedad global mejor, más justa, inclusiva y que sepa manejar los conflictos sin violencia, demanda de personas e instituciones flexibilidad, empatía, compromiso y visión. Para que dentro de 35 años el mundo sea mejor, mucho mejor, con la contribución de ONGs como la Asociación de Solidaridad Aragonesa.



LA GESTIÓN DE LOS COMUNES

SERGIO VILLAMAYOR TOMAS.

Investigador en el Instituto de Ciencia y Tecnología Ambientales (ICTA-UAB)

La gestión comunal de recursos naturales tiene múltiples y complejas perspectivas. Una de ellas la capacidad de las comunidades locales para defender sus modos de vida y relación con el medio ambiente frente a la intrusión de grandes corporaciones extractivas, políticas gubernamentales de conservación innecesariamente restrictivas, o procesos de privatización. El activismo de las comunidades locales se puede entender como un ejemplo de lo que algunos autores han empezado a llamar como un movimiento de justicia ambiental global, que hace referencia a la toma de conciencia por parte de miles de comunidades locales, y activistas socio-ambientales en todo el mundo, de la existencia de un frente común en la lucha por la sostenibilidad (uso proporcionado de los recursos naturales) y la justicia ecológica-distributiva (el reparto equitativo de los recursos naturales). Dicha toma de conciencia ha permitido aglutinar bajo un mismo paradigma la miríada de conflictos y movimientos socio-ambientales, que surgen como producto del despojo desenfrenado de recursos naturales y de los derechos de la gente a utilizarlos por todo el mundo.

La proliferación de conflictos y movimientos socio-ambientales de protesta por todo el mundo reflejan las dimensiones globales de la crisis ecológica de la que tanto se habla. El Atlas de Justicia Ambiental, liderado por el economista ecológico y activista Joan M. Alier, ha registrado más de 3,000 conflictos en todo el mundo, pero es evidente que existen muchísimos más. La casuística es variada. Encontramos desde luchas relacionadas con el acceso y/o distribución de agua, bosques y pesca, hasta afecciones por extracción de minerales y petróleo, gestión de basuras y residuos nucleares, construcción de infraestructuras como presas o aerogeneradores, o turismo de masas. En muchos de estas luchas, sin embargo, se repite una característica, y esa es la del protagonismo jugado por las comunidades locales.

A todas nos suenan los casos de Chiapas en el Sur de México, Chipko en Uttar Pradesh, India, o el de los “seringueiros” de Acre, en Brasil. Pero hay muchos más, tanto en países en desarrollo como en los países del “Norte”. Un ejemplo que a mí me llamó la atención es el del “Movimiento del Cinturón Verde” (Green Belt Movement) de Kenia. Fue iniciado y protagonizado fundamentalmente por mujeres en los años 1970 en respuesta al progresivo despojo de bosques y fuentes de agua al que se estaban viendo sometidas las comunidades rurales, como consecuencia de la intrusión de grandes corporaciones mineras y forestales. Una de las campañas más visibles que el movimiento llevó a cabo fue la introducción de programas de reforestación en comunidades que habían perdido el acceso a recursos básicos como agua. Las plantaciones se realizaban a través de ceremonias que honraban las costumbres locales de las diferentes etnias del país y alcanzaron por ello gran aceptación. Con el tiempo, el movimiento se ha consolidado en el país y en la escena internacional, representando un contrapoder importante al gobierno y a la industria extractiva.

Otro ejemplo interesante, esta vez del “Norte” y mucho más localizado, es el protagonizado por los pescadores de la Ría de Arousa, España, en 2015 en respuesta a la intención por parte del Gobierno Gallego de expandir la industria de la acuicultura en la zona. Bajo la Plataforma de “Defensa de la Ría de Arousa”, más de 20 organizaciones incluyendo cofradías de pescadores y grupos de mejilloneros, protagonizaron visibles actos de protesta argumentando que la expansión de la industria de la acuicultura favorecería a las grandes corporaciones extranjeras, y generaría desempleo y degradación de la calidad de las aguas. En respuesta a las protestas, el Gobierno de Galicia canceló sus planes y declaró que no iniciaría nuevos proyectos sin el consentimiento del sector de la pesca artesanal y mejillonera.



Estos ejemplos ponen en relieve dos aspectos importantes. El primero es que, como ya han avanzado algunos autores, estos movimientos locales por la justicia ambiental se han convertido en uno de los principales mecanismos de protección y conservación del medioambiente a nivel global. En un contexto en el que la legislación ambiental es aprobada y aplicada de manera caprichosa por los gobiernos, los movimientos de justicia ambiental (junto con los ecologistas) cumplen una función de control a nivel local fundamental. El segundo aspecto es que dicha defensa ambiental no se produce a expensas sino en consonancia con la defensa de los medios de vida de las comunidades locales. Este hecho, que Joan M. Alier ha llamado como el "medioambientalismo de los pobres" en el contexto de países en desarrollo, es de suma importancia. En más ocasiones de las deseadas, gobiernos y grupos ecologistas han impuesto o promocionado estrictas políticas de conservación (por ejemplo creando áreas protegidas) en clara violación de los derechos y necesidad de las comunidades locales a utilizar los recursos naturales como sustento alimentario y económico. Esto es cuando menos paradójico dada la capacidad demostrada por muchas de estas comunidades para usar dichos recursos de manera sostenible.

Por último, es también importante poner de relieve la importancia de no romantizar las co-

munidades locales ni tampoco sus formas de vida. Muchas comunidades adolecen, como lo hacen nuestras sociedades, de déficits democráticos, clientelismos, o estructuras de poder que marginan a minorías o a las mujeres. Por otro lado, la presión de los mercados y los incentivos comerciales también pueden llevar a las comunidades a descuidar la gestión de sus recursos naturales. Además, existen numerosos ejemplos de movimientos protagonizados por comunidades locales en los países del "Norte" que no necesariamente entienden de sostenibilidad. Este es el caso de los movimientos de "no en mi jardín" ("Not In My BackYard") muchas veces protagonizados por vecinos a los que poco importa si el proyecto de minería o de vertedero de turno es emplazado en otro territorio mientras no lo sea en el suyo propio. Es por esto que el paradigma de justicia ambiental es también importante pues engloba valores que van más allá de las luchas localizadas de cada caso en pro de un mundo más equitativo y sostenible para todas y todos. De hecho, algunos estudios han demostrado que la participación de las comunidades locales en movimientos de justicia ambiental no sólo ha contribuido a dar visibilidad a sus derechos y necesidades sino también democratizado los procesos de decisión y reforzado el papel de las mujeres y otros grupos sociales previamente marginados en la gestión de los recursos naturales.



35 AÑOS DE ECOLOGISMO SOCIAL EN ARAGÓN

JUAN CARLOS GRACIA.

Ecologistas en Acción-Ecofontaneros

La transición política a la democracia culminada hace 35 años con nuestro ingreso en Europa encuentra hoy su paralelo en la necesidad de una transición global integral y ecofeminista.

Ecologistas en Acción proviene de la fusión en 1998 de diversas coordinadoras y federaciones de organizaciones ecologistas. Nuestra trayectoria reúne logros vs. aspiraciones por cumplir en los ámbitos local, estatal e internacional.

Logros

- Creación, por una Iniciativa Legislativa Popular (ILP), del Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón, órgano consultivo de la DGA, de carácter participativo e independiente.
- Promulgación de las Directivas Marco del Agua, de Inundaciones, de Calidad del Aire etc.
- Victoria frente a la instalación de centrales nucleares (Chalamera, Escatrón).
- Derrota de los sucesivos Planes Hidrológicos Nacionales que contemplaban el trasvase del Ebro.
- Descarte de la incineración como método sistemático de tratamiento de residuos en nuestra comunidad.
- Triunfo contra la autopista eléctrica Aragón-Cazaril en los tribunales.
- Fracaso del Rubbiatrón, invento que la DGA apoyó con un Laboratorio de Altas Energías S. A. que prometía reciclar residuos nucleares.
- Aprobación de mociones en Cortes de Aragón y Ayuntamiento de Zaragoza para reducir la exposición de la población a los contaminantes hormonales.

Amenazas y desafíos que afrontar

- Relacionados con la gestión pública del ciclo integral del agua.

Revisión del fracasado Pacto del Agua (la DGA ha anunciado una mesa para actualizarlo). Este Pacto tiene en su haber, los embalses de:

» Jánovas: descartado. Santaliestra: desestimado tras una Iniciativa Social de Mediación. Yesa: con gravísimos problemas constructivos, diez años de retraso y un enorme desfase presupuestario. Biscarrués: anulado por la Audiencia Nacional, casi desechado. Almodívar: recurrido. Mularroya: en construcción junto a una falla activa pese a sentencias judiciales desfavorables. Y los fracasos hidráulicos de Montearagón, Lechago, El Val y La Loteta.

» Mala gestión y supuestas corruptelas del Plan Aragonés de Saneamiento y Depuración; conflicto del Impuesto de Contaminación de las Aguas. Con la Red de Agua Pública de Aragón (RAPA) hemos interpuesto contencioso-administrativo.

- Lindano en Sabiñánigo, que EeA abordamos desde el comienzo: el mayor caso de contaminación química de Europa de difícil y cara solución.

En materia de transporte:

Campaña por la reapertura del ferrocarril Canfranc - Oloron: coordinada por CREFCO y CRELOC. Defensa del Ferrocarril convencional Público, Social y Sostenible. Campaña internacional por el decrecimiento de la aviación. Movilidad urbana: restricción del tráfico de vehículos con motor de combustión; potenciación de la bicicleta y el transporte colectivo electrificado para garantizar la salubridad del aire.

- Ganadería industrial: proliferación de macrogranjas de porcino sin resolver el problema de los residuos -purines- (aumento de las emisiones de metano y amoníaco a la atmósfera, contaminación de acuíferos y manantiales por nitratos...), el coste de cuyo tratamiento no asumen las integradoras.

- Un sistema global de producción alimentaria irracional depara sobreproducción y desper-

dicio en el norte desarrollado frente a desnutrición infantil y hambre en sur. Reforma de la PAC en curso, Aragón destaca en el cultivo de maíz transgénico.

- Protección del suelo: necesitamos una normativa del máximo rango que proteja el suelo. No pudimos impulsar una Iniciativa Ciudadana Europea y apoyamos la campaña estatal por una ley del suelo fértil de la Fundación Inter-vegas.

Extractivismo:

- » Mina Muga: proyecto de extracción de potasas entre las Altas Cinco Villas y Navarra por una empresa minera especulativa sin experiencia en el sector que aumenta la sismicidad inducida en el entorno del Embalse de Yesa..
- » Canteras de arcillas (caliza, caolín, alabastro, losas...): la ausencia de restauración minera, sobre todo en Teruel provincia, están dejando un enorme pasivo ambiental.
- Próximo el cierre de la térmica de Andorra, para cumplir con los techos nacionales de emisiones de contaminantes químicos y las exigencias para luchar contra el cambio climático. Pendiente de satisfacer los requisitos para una transición justa.
- Fracasada la aventura especulativa del fracking en España, varios proyectos de investigación de hidrocarburos continúan en vigor aunque inactivos: "Aquiles" (Cinco Villas, Ribera Alta del Ebro, Campo de Borja y Ribera de Navarra). "Carlota" (La Ribagorza): reentrada en el antiguo pozo Centenera-1 recién autorizada por el Instituto Aragonés de Gestión Ambiental.
- Transición energética: el viejo oligopolio copa el mercado de las renovables posponiendo la generación distribuida (Nuevo Modelo Energético). Consecuencias: burbuja fotovoltaica, proliferación de megaparques eólicos con afecciones paisajísticas y faunísticas, grandes centrales de biomasa -Forestalia en Monzón- que vuelven el aire insalubre y dañan la salud.
- So pretexto de electrificar el sistema energético en la transición renovable, renace la amenaza de interconexiones a través del Pirineo (Peñalba-El Arnero/Monzón-Isona, Sabiñánigo-Marsillon). Declaradas Proyectos de Interés Común europeo, son candidatas a recibir cuantiosas subvenciones de la CE sin una necesidad técnica veraz (ver blog: <http://autopistaelectricano.blogspot.com/>).

- Las declaraciones institucionales de emergencia climática, puramente verbales, no se concretan en políticas públicas ni buenas praxis del sector productivo:

» traicionando sus compromisos, el gobierno municipal de Zaragoza ha infradotado/suprimido las partidas presupuestarias 2020 relacionadas con la ECAZ 3.0 (Estrategia de Cambio Climático, Calidad del Aire y Salud), la eficiencia energética etc.

Por último,

- El cambio climático y la pérdida de biodiversidad*, sexta gran extinción masiva de la eras geológicas (ver la campaña <https://www.ecologistasenaccion.org/sin-biodiversidad-no-hay-vida/>), causados por la bulimia productivista/consumista de nuestra civilización y la creciente transgresión de los límites geobiofísicos del planeta. Son, en la agenda pública, la causa de la humanidad. Y por razones éticas, merecen nuestro máximo compromiso intergeneracional, dedicación y entrega.

PROYECTOS ESPECULATIVOS EN TERRITORIO ARAGONÉS A LOS QUE SE HA OPUESTO EeA

Aragón sigue siendo una tierra abonada a toda suerte de proyectos especulativos.

- En el pasado, Gran Scala y la operación Arco Sur, con motivo de la Expo 2008
- En la actualidad, la reforma a la carta del Plan General de Ordenación Urbana de Zaragoza para legalizar a posteriori el complejo "Torre Village" de Iberebro/Pikolín, que consolida un modelo de ciudad dispersa que aumenta la necesidad de movilidad motorizada y la emisión de gases de efecto invernadero.
- La figura del PIGA (Proyecto de Interés General de Aragón, está sirviendo de cobertura a proyectos e intereses privados en lugar de públicos (centro de datos de Amazon en Huesca, Villanueva de Gállego y el Burgo de Ebro; Bonárea en Épila; Castanesa en el Pirineo Oriental).
- La ampliación de la estación de esquí de Cerler, obviando el cambio climático, pretende evitar la quiebra de la empresa semipública ARAMÓN mediante artificios contables, con proyectos de recalificación tumbados por los tribunales y una turistificación devastadora.



LECCIONES DE 30 AÑOS DE MIGRACIONES EN ESPAÑA

JESÚS TOLMO GARCÍA.

Coordinador Departamento de Alianzas, Incidencia e Internacional de la Fundación Cepaim.

Un, no tan lejano, 1 de noviembre de 1988 se registraba el primer hundimiento documentado de una patera frente a las costas de Tarifa, el balance, 18 personas muertas o desaparecidas intentando llegar a Europa. Conviene recordar que esa década de los 80 marcaba definitivamente la caída de la migración española al extranjero, para empezar a cobrar impulso la de extranjeros hacia España, un cambio de tendencia, que matizada por la crisis de 2008 se ha mantenido hasta hoy.

En estos 32 años, el Mar Mediterráneo se ha convertido en un lugar, donde decenas de miles de personas han perdido la vida en ese viaje migratorio que tiene por destino a Europa, y que la han convertido en la ruta más peligrosa del planeta, pese a ser también la más controlada. No podemos olvidar que desde 2015 hasta ahora han fallecido o desaparecido 4.054 en ese año, 5.153 en 2016, 3.139 en 2017, 2.299 en 2018 y 1.885 en 2019. De manera paralela a esa tragedia, hemos vivido un significativo retroceso de los valores sobre los que se construyó, primero el Consejo de Europa y luego la Unión Europea, debatiéndose sobre la procedencia o no de la obligación de salvar vidas, criminalizándose la solidaridad y negándose puerto seguro a las personas rescatadas.

Desde ese 1988, las políticas migratorias han renunciado, claramente, a abordar los movimientos de personas como algo natural y sustancial al ser humano, para fiar su presente y su futuro, casi exclusivamente, al control de fronteras. En los últimos años, además, hemos podido ver, con gran preocupación por parte de oenegés e instituciones de derechos humanos, cómo ese control se ha externalizado, delegando la función en estados periféricos de la Unión Europea, ejemplos de esto han sido los acuerdos con Turquía, Libia o el más reciente con Ma-

ruecos, así como el uso del Fondo Fiduciario de Emergencia para África por los países de la región del Sahel como medio para esa externalización, sin que la UE haya tenido una posición firme y clara exigiendo a estos actores externos una política de control acorde con los derechos humanos.

Estos acuerdos, sustentados sobre cimientos morales precarios, han visto cómo estos se han resquebrajado cuando Turquía este mes de marzo decidió facilitar la salida de refugiados sirios hacia Grecia, haciendo que este estado abandonara sus responsabilidades internacionales suspendiendo el derecho a solicitar asilo y aplicara una fuerza desproporcionada para impedir el acceso a sus fronteras y el ejercicio de este derecho humano fundamental. Resulta curioso que esa política griega, de defensa a ultranza de fronteras, defendida por la propia EU, viniera a apoyarse, según la argumentación dada por su propio Gobierno, en la Sentencia de la Gran Sala del Tribunal Europeo de Derechos Humanos de 13 de febrero de este año, en el caso N.T. y N.D. contra España, en que revocando la sentencia de ese mismo Tribunal de 3 de octubre de 2017 se da un vuelco a su jurisprudencia sobre expulsiones colectivas, y respalda las mal llamadas “devoluciones en caliente”, confirmando así una tendencia restrictiva, en este campo, a nivel europeo, y que respalda la política de defensa de fronteras, aún a riesgo de despojar este espacio de derechos humanos.

Pero fiar las políticas migratorias al control de fronteras, reforzando el papel y medios de una agencia como Frontex, o incrementando los fondos europeos para retorno, que es la eufemística terminología para hablar de expulsiones, como principal herramienta en política migratoria, no puede sino visualizarse como un error a medio y largo plazo. Máxime, si tenemos en



Operación Tritón. Irish Defence Forces cuenta que, esta conceptualización de la frontera y su defensa como única estrategia, fomenta el tráfico y la trata de personas, negocio abominable que enriquece algunos bolsillos y coloca en serio peligro la vida de las personas que hacen de la migración un proyecto de vida.

Conviene recordar que hace poco más de un año, en la Cumbre intergubernamental para la Adopción del Pacto Mundial para una migración Segura, Ordenada y Regular, celebrada en Marrakech, acudieron 164 Estados, y que este documento, poco más de una semana después, fue ratificado, por la Asamblea General de Naciones Unidas, esta vez, sólo con el voto a favor de 152 Estados, siendo relevante el número de países de la Unión Europea que bien votaron en contra, República Checa, Hungría y Polonia o se abstuvieron, Austria, Bulgaria, Italia, Rumania y Letonia, lo que sin duda tiene y tendrá incidencia en la implementación del Pacto en el seno de la Unión, bien complicándola, bien impidiéndola. Un texto que como se ha dicho muchas veces, no es vinculante, pero que intentaba conjugar los diversos intereses de los estados del Norte y Sur Global, reduciendo la carga financiera sobre las remesas que envían a casa los migrantes, o facilitando las expulsiones. Pero no podemos dejar de lado que uno de los fines del Pacto es, "Aumentar la disponibilidad y flexibilidad de las vías de migración regular", en consonancia con el propio nombre del documento del que forma parte.

Las vías migratorias legales y seguras son una apuesta necesaria que ha de ponerse en práctica, entre otras cosas para afrontar el reto demográfico de una Europa que envejece y que necesita mano de obra. Ese es el reto que tenemos encima de la mesa y que no podemos demorar, iniciar un proceso valiente, libre de discursos populistas y xenófobos explotados por merca-

deres del miedo, que conduzca a una reforma normativa que permita facilitar una implantación real y ágil de esas vías migratorias legales y seguras, más allá de la contratación en origen y del catálogo de profesiones de difícil cobertura que publica trimestralmente el Ministerio de Trabajo, catálogo que lleva años anclado a incluir únicamente a empleos ligados al mar y a deportistas/entrenadores profesionales. Por otra parte, dicho proceso no estaría completo sino se revisan los procedimientos de regularización de las personas migrantes que llevan demasiado tiempo entre nosotros, casi invisibles, en situación administrativa irregular, muchas cuidando de nuestros hijos o mayores, o recolectando las verduras que hay en nuestras neveras. Algunas de ellas, viviendo en terribles condiciones, bajo plásticos y maderas, sin agua, luz o saneamiento y a kilómetros de cualquier centro urbano, olvidadas por todos y despojados de derechos, a los que su situación, administrativa les dificulta "de facto" acceder.

De igual manera, tenemos el reto de mejorar y trasponer a nuestra normativa en materia de asilo las directivas europeas sobre procedimientos comunes para la concesión o la retirada de la protección internacional y de acogida, con mayores garantías para los solicitantes, sistematizándose en una Ley Integral de Protección Internacional las distintas maneras, hoy dispersas de protección, Estatuto de Refugiado, Protección Subsidiaria, Estatuto de Apátrida, Protección Temporal y Permiso de residencia por razones humanitarias, que permita responder a las distintas realidades y necesidades de protección.

Finalmente, es necesario seguir trabajando en la integración, concebida ésta como doble vía, donde es esencial el esfuerzo de la sociedad de acogida, ya que demasiadas veces dejamos que recaiga, exclusivamente, en la espalda del migrante. Luchar contra el discurso de odio, el racismo, la xenofobia y la desinformación, labor y esfuerzo que, de igual manera, es común a todos.

El futuro será como decidamos entre todos en materia de migraciones y refugio, pero los retos que tenemos ante nosotros son fundamentales y como los abordemos nos definirá como sociedad, en tiempos de incertidumbre, como los que vivimos, en los que siempre está en riesgo retroceder en materia de derechos humanos. Debemos recordar que, por su interdependencia e indivisibilidad, la defensa de los derechos de las personas migrantes y refugiadas es, a la vez, la de todos y cada uno de nosotros.



PROYECTOS DE ASA (2015-2019)

JAVIER MARTÍNEZ DIESTRE
Miembro de ASA

Nuestros proyectos son la columna vertebral de ASA: con ellos pretendemos establecer una relación de igualdad por encima de donante y receptor, se trata de ir más allá de un envío de fondos y lograr un efectivo intercambio de experiencias, modelos de organización, valores comunitarios, modos de vida con unas prioridades distintas a las nuestras...

Por ello, hemos recibido visitas de compañeros y compañeras pertenecientes a las organizaciones que son nuestros socios locales y que han permitido fortalecer los lazos de relación y amistad. Sus palabras y su presencia nos han servido para renovar nuestra motivación, nuestro esfuerzo, y para seguir reforzando nuestra actuación solidaria.

De la misma forma, personas de ASA han viajado hasta nuestros proyectos de cooperación y en su estancia han convivido, conversado, escuchado y han conocido de primera mano el día a día de esos proyectos visitados, hecho que permite variar la perspectiva y situarse plenamente en el punto de vista de los protagonistas de cada actuación.

Desde la última recopilación que hicimos han pasado cinco años (con motivo del trigésimo aniversario de la fundación de ASA) de intensa actividad y ahora, en el presente artículo, abordamos la revisión de los proyectos llevados a cabo desde 2015 a 2019. Son cinco años de trabajo, son cinco años de esfuerzo y de vida.

Una constante que observamos en la mayoría de los proyectos es la preocupación por los grupos sociales más débiles de las sociedades y entidades con las que colaboramos: infancia y mujer. En su mayor parte van dirigidos a la educación,

la salud y la capacitación laboral de estos colectivos. En el caso de las mujeres, siempre desde una perspectiva de género buscando su empoderamiento y reconociendo el papel vertebrador que ocupan en sus grupos sociales.

El número total de proyectos realizado en el período 2015-2019 ha sido de 75.
Su distribución anual es la siguiente:

2015	2016	2017	2018	2019
7	15	18	15	20

Número de proyectos y distribución regional

Como vemos en la tabla, en 2016 se produce un salto cuantitativo y se pasa de los 7 proyectos de 2015 a doblar su número en 2016. Esta tónica se mantiene, siendo 2019 el año del período con más proyectos: 20.

Podemos ver en el segundo cuadro la distribución por continentes que sitúa a América Latina como receptora del bloque más numeroso con 54 proyectos. Muy lejos quedan África con 15 y Asia con 6. Mientras que son numerosas las localidades americanas, en diversos países del continente, las que han contado con proyectos, África aporta tres lugares: Bukavu (República Democrática del Congo), Korke adi (Etiopía) y Kiabé (Chad). En Asia, todos los proyectos se destinaron a Katmandú (Nepal). El lugar de América que ha contado con más proyectos es El Alto (Bolivia)

En África, Chad ya contó 25 proyectos entre 1989 y 2015, a los que hay que sumar los tres de este último período. La relación con Manolo

Fortuny, cofundador de ASA, que vive en la misión de Kiabé, ha facilitado la cooperación con esta zona de Chad, uno de los países más deprimidos del continente. Se han abordado temas de seguridad alimentaria, salud y procesos productivos. Estos últimos cinco años se ha seguido con el necesario envío de medicamentos. El contacto permanente y fluido con nuestro compañero Manolo nos ha abierto a una realidad difícilmente pensable desde nuestra perspectiva.

La acción de ASA en Bukavu (República Democrática del Congo) se dirige a mujeres jóvenes víctimas de violencia sexual, como un arma de guerra más utilizada especialmente contra ellas. El objetivo del proyecto es contribuir a los gastos de mantenimiento, alimentación, educación, médicos, etc. de las adolescentes que viven, junto con sus hijos, en la casa de acogida. Otro objetivo es lograr su reinserción laboral y social

En Sago (Costa de Marfil) se ha localizado un proyecto en la Escuela Primaria con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los niños y niñas que acuden al centro, mediante la puesta en marcha de un comedor escolar y el impulso de actividades extraescolares

Para finalizar con África, en Korke Adi, (Etiopía), se ha abordado un proyecto para fomentar la cría de cabras lecheras para mejorar la economía doméstica de las mujeres y las familias

en general, promoviendo la venta de leche como nueva fuente de ingresos.

En Asia, contamos con un solo lugar, Katmandú (Nepal), colaborando con una casa de acogida que sufrió en 2015 los efectos de terremoto. El proyecto tiene como finalidad dotar de becas de estudio y procurar el mantenimiento de las niñas en el hogar donde residen actualmente. Estas provienen de las zonas occidentales del Nepal, donde las condiciones para las niñas y mujeres son muy adversas.

En lo que respecta a América, los países representados son: Bolivia, Colombia, El Salvador, Ecuador, Nicaragua, Méjico, Guatemala y República Dominicana. La población con más proyectos ha sido la de El Alto (Bolivia) que ha contado con 19 actuaciones. Le sigue a distancia el valle del Cauca (Colombia) con 6 proyectos y El Salvador que reseña 5.

Los socios locales en El Alto (Bolivia) son el Centro San Martín de Porres, el centro Wara Wara, la fundación Munasim Kullakita y Luz de Esperanza. Todos ellos han participado con proyectos destinados a jóvenes y mujeres en sectores como educación, salud y economía social.

En Colombia la mayor parte de los proyectos se han realizado en el Valle del Cauca y en Quibdó (Chocó). Siendo los socios locales JAIDE en el Valle del Cauca y Asociación de Seglares Cla-

1. Cuadro por sectores de actuación y continentes.

SECTOR /CONTINENTE	ÁFRICA	AMÉRICA	ASIA
Educación		3	
Mujer: educación /salud	2	4	
Educación infancia	1	10	6
Mujer: Economía social y producción	8	8	
Economía social/ Capacitación laboral		15	
Paz/ Derechos Humanos		10	
Atención sanitaria	3		
Salud infancia		1	
Infraestructuras	1	2	
Apoyo Institucional		1	
Total por continentes	15	54	6
Total	75		

retianos en Quibdó. Los proyectos se han enfocado hacia la promoción de las mujeres y sus comunidades en economía social y el desarrollo de los derechos humanos en la delicada situación en que se encuentra el proceso de paz en Colombia.

En cuanto a proyectos cuyo objetivo principal es la defensa de los Derechos Humanos hay que destacar el de El Salvador (San Salvador) cuyo socio local es FCDHES (Fundación de la Comisión de Derechos Humanos del Salvador) y persigue la formación y promoción de los derechos humanos y la memoria histórica para la reparación y dignificación de las víctimas del conflicto armado salvadoreño.

Para finalizar, una última referencia los proyectos de Ecuador, localizados en Guayaquil y en El Dorado de Cascales, ambos dedicados a la protección y educación de la infancia en colaboración con Casa de los Niños/Santa Teresita. En El Dorado de Cascales se ha dirigido al apoyo al funcionamiento de la primera Casas de los Niñ@s indígenas, que actualmente son los más vulnerables con el objetivo de mejorar el rendimiento académico y la permanencia de los niños en el sistema escolar, fortalecer la conciencia de identidad cultural indígena y potenciar sus capacidades técnicas.

2. Cuadro de continentes/países/localidades /socios locales.

...se trata de lograr un efectivo intercambio de experiencias, modelos de organización, valores comunitarios...

ÁFRICA	
República Democrática del Congo	Tumaini Ni Uzima
Chad	Parroquia de Kyabé
Etiopía	Comunidad de San Pablo
Costa de Marfil	Misioneros de La Consolata

ÁSIA	
Nepal	POOR AAND HEPPLESS GIRLS HOME CRECIENDO EN NEPAL

AMÉRICA	
Bolivia	- San Martín De Porres - Munasim Kullakita - Luces De Esperanza - Wara Wara - Jaraña - Fmk - Sarawisa - Mesc
Colombia	- Cordupaz - Fundación Jaide - Sepas - Copevisa - Asociación Seglares Claretianos - Secretariado Diocesano Pastoral Social (Apartadó)
Ecuador	- Casa De Los Niños (Fucanistec)
El Salvador	- Anades-Nuevo Amanecer Fcdhes
Guatemala	- Aso-Seprodi-Ong
Méjico	- Chiapas Memoria Viva A.c.
Nicaragua	- Bufete Popular Boris Vega. Masaya
República Dominicana	- Asociación Acción Solidaria Yuca



MÚLTIPLES VOCES: BAJO ARAGÓN, HUESCA, TERUEL, ZARAGOZA

BEGOÑA GARRIDO RIAZUELO.
Miembro de ASA

**Inma Cisneros y Alfonso Ibáñez,
ASA Huesca**



“Sentir como algo propio el sufrimiento” de la gente y denunciar las causas que lo provocan fue nuestro impulso vital para asociarnos en ASA. Se coincidía en practicar la misericordia con cercanía y acompañamiento a la vez que se intentaba poner “voz a los sin voz”. La toma de decisiones asamblearia y el trabajo por comisiones, fue moldeando una pertenencia que se convirtió en identidad.

“Somos de ASA” bastaba como identificación con un estilo de practicar y fomentar la solidaridad que evitaba recaudar fondos con la sensibilidad, quedar bien evitando la verdad con el objetivo de medrar o crear una estructura interna que “practicara el escalafón”; más bien se nos consideraba muy colaborativos en lo que hoy se llama trabajo en red, muy formados en el análisis de las causas que generan las desigualdades y muy capaces, por la honestidad, para afrontar con ideas y soluciones los retos a futuro.

Sabíamos que, en el tiempo, nuestro hacer, aportaría poco. Sin embargo, intuíamos que esta forma de estar nos calaba de tal manera que concluíamos con interconectar las formas de vida “del de aquí y del de allá”. Y eso nos aporta una tremenda gratitud por la posibilidad colectiva de intentar cambiar este sistema injusto con las personas y con la vida.

“Sentir
como algo propio
el sufrimiento”

La solidaridad hoy nos pide lo mismo que hace 35 años: PAN, porque los que piden son las personas. Es un fracaso como humanidad que se siga muriendo por hambre y que no se priorice la satisfacción de las necesidades básicas de todas y cada una de las personas.

La solidaridad hoy, nos sigue pidiendo visibilizar la realidad para “despertar conciencias”. Podemos dar con el toque mediático que se haga “viral” pero pienso que debemos optar por el toque que se haga “vital”. No se trata de “deslumbrar” sino de “alumbrar”.

Para la solidaridad hoy, ASA es tremendamente necesaria.

Pilar Villarroya Bullido y Pilar Sarto Fraj.
ASA Bajo Aragón



Elegimos ASA porque buscábamos una ONG para el desarrollo que conociéramos directamente y que tuviera ese contacto cercano con las contrapartes. Buscábamos también una ONG con la que pudiéramos colaborar y de hecho así lo hicimos, tanto en la parte de proyectos de cooperación como en la parte de sensibilización; de hecho participamos durante un tiempo siendo los responsables de la revista ¡Y el sur!.

Colaboramos con varias ONGs (Amnistía Internacional, Cáritas, el Refugio, ACNUR, Greenpeace) además de ASA. En unos casos es colaboración económica solamente, que obedece a un criterio personal de solidaridad y apoyo a organizaciones que están llevando a cabo una labor importante a nuestro juicio. En otros casos, hay mayor implicación.

Nos empuja a plantearnos la defensa de los derechos humanos y de la igualdad y dignidad de todas las personas

Hoy la solidaridad nos pide atender esas necesidades de cooperación con las contrapartes y sensibilizar al primer mundo sobre la necesidad de ser críticos con nuestra realidad sociopolítica a nivel cercano y global.

Nos empuja a plantearnos la defensa de los derechos humanos y de la igualdad y dignidad de

todas las personas a todos los niveles especialmente en asuntos como la inmigración, violencia de género, abusos sexuales, desigualdades socioeconómicas, etc...

Todo esto vivido desde un enfoque de educación para la convivencia y la paz.

Y sin dejar de dar respuesta a la crisis ambiental cuestionando nuestros modelos de vida y el enfoque de la economía capitalista global.

Porque nos parece importante continuar con esta labor de defensa de los derechos humanos y del medio ambiente, seguimos colaborando y aportando nuestro granito de arena.

Rubén Rodríguez y Choni Naudín.
ASA Zaragoza



Entre las ONGD que conocemos, hemos elegido ASA por consejo de una conocida que ya estaba implicada en un proyecto. Ella nos habló de la independencia de la entidad y el compromiso de ésta con el desarrollo. Desde ASA, se centran en aquellas cuestiones que evitan el desarrollo de comunidades concretas.

Así que desde aquel momento, apoyamos a ASA con nuestro trabajo, maquetando y editando la revista "Y el Sur", y la cartelería del Ciclo de Cine, que anualmente organiza la entidad. Dado que nuestra vida personal y laboral están muy ligadas, hacemos lo que hacemos por pasión, pasión por el diseño y pasión por la encuadernación, de manera que apoyar a ASA con nuestro trabajo nos aporta la satisfacción de poner nuestra pasión al servicio de la solidaridad.

Una solidaridad que sigue pidiéndonos lo esencial. Porque creemos que en lo esencial esta la base de los cambios. Existen nuevas necesidades, pero la solución es siempre la misma. Para nosotros empatizar es la clave. Ponernos en la piel de quién necesita ayuda y tratarle como nos gustaría que nos trataran a nosotros.

Enrique Gracia.
ASA Zaragoza



Cuando conocía ASA, en mi pequeña ayuda a los demás buscaba salir fuera de lo cotidiano. Para involucrarme, fue decisiva mi relación con una persona de esta ONGD que me informó a fondo del espíritu y práctica que se llevaba a cabo.

ASA me ha ayudado a visualizar de cerca al extranjero, al diferente, a través de actividades compartidas con grupos de América Central y del Sur, lo que me ha hecho vivir en la práctica la idea de que todos somos esencialmente iguales.

“La solidaridad nos sigue llamando”

La solidaridad nos sigue llamando. Desde mi situación y en consideración a los valores dominantes en el mundo actual donde fundamentalmente prima el individualismo - egoísmo, la solidaridad se valora negativamente. Sin embargo, y siguiendo a Ortega pienso que estas circunstancias ahogan a la persona que, difícilmente, puede salir de este entramado antisolidario .

Pero, al mismo tiempo, “en esta sociedad que anhelamos incluiría unos valores compartidos, una confianza y una responsabilidad cívica y, a la vez, sería el pegamento que haría que seamos algo más que un conjunto de individuos” (Chaim Marcuello en Heraldo de Aragón).

Termino con una nota de esperanza: existe cada vez más una tendencia internacional para que las empresas sitúen los objetivos de su Responsabilidad Social Corporativa al nivel de su cifra de ventas y de beneficios. Acciones como ésta hace que construir otro mundo sea posible.

Pablo Jorge Pinazo.
ASA Teruel



“Yo trabajé en tareas de concienciación y esto me permitió conocer más a fondo los problemas del Sur”

Elegí ASA porque me pareció interesante y oportuno participar en una ONGD netamente aragonesa cuyos miembros están muy comprometidos con la atención de las necesidades básicas en los países del Sur y en la concienciación social para un mundo más justo.

Yo trabajé principalmente en tareas de concienciación y esto me permitió conocer más a fondo los problemas del Sur y relacionarme con compañeras/os muy comprometidos con los objetivos de ASA.

La solidaridad nos va marcando nuevos retos. Hoy, además de atender los objetivos de siempre, debemos considerar los efectos del cambio climático en las economías de subsistencia, defender los derechos de inmigrantes y refugiados y potenciar una conciencia de ciudadanía universal como paso previo a la creación de una Confederación mundial de Naciones.



MÚLTIPLES VOCES: DE GUATEMALA A ASA TERUEL

NORA LETICIA MAYORGA MENÉNDEZ



En primer lugar, después de 30 años siendo parte de ASA-TERUEL me gustaría pensar que ASA me eligió a mí. Casualmente me enteré de una exposición de carteles organizada por ASA en esta ciudad, donde contacté con Mari Carmen Gomez, quien me invitó a una reunión. Conocí a gente estupenda con muchas ganas de trabajar por los países en “vías de desarrollo” como se nos llamaba por aquellos años. Recién llegada de Guatemala, mi país de origen y habiendo trabajado en ONGs allí, me sentí en la obligación de colaborar con una organización que trabajara en beneficio de “nosotros, los del Sur”.

Los planteamientos de ASA me parecieron interesantes y las ganas de trabajar de mis compañeros un aliciente para formar parte de ésta que se convirtió en mi familia, ya que casi 30 años después seguimos en contacto y colaborando en las distintas actividades organizadas por “nuestra ASA”.

Siempre guardo en mis recuerdos con cariño las tardes de reuniones para planificar actividades que ayudaran a sensibilizar a los tuolences so-

bre la situación de los países del Sur, como charlas, exposiciones, visitas a colegios y pueblos donde además de dar a conocer nuestros objetivos y trabajo, abordábamos temas de interés y actualidad de países del sur, así como las acciones y proyectos que presentábamos en las distintas instituciones de la provincia, como ayuntamientos y Diputación Provincial de Teruel.

Considero que ASA-TERUEL se convirtió en un agente dinamizador de la solidaridad en la ciudad. Recuerdo campañas como la proyección de la película “La Hija del Puma” de Ulf Hultberg y Asa Faringer, donde logramos que más de 30 comercios pusieran en sus escaparates artículos y temas relacionados con Guatemala y su problemática social y por algunas semanas mi casa quedó casi vacía de recuerdos guatemaltecos; y cómo olvidar la famosa “Barra de la Solidaridad” que junto a otras ONGD’s montábamos en la fiesta de la Vaquilla con más de cien voluntarios organizados en diferentes turnos, y donde lo recaudado se destinaba a un proyecto en el Sur gestionado por esas organizaciones.



días con ellos viviendo la experiencia, e incluso durmiendo en el suelo en un salón comunal que tenían, y además viendo cómo gestionaban sus proyectos.

Siempre tendré presente cuando visitaba colegios de primaria y secundaria de la provincia para dar charlas, y como no tenía material para la sensibilización, recuerdo que me hacía mis propias diapositivas a mano. Menos mal que tenía mejor vista que ahora pues hacía la letra muy, muy pequeñita, y ahora eso para mí es imposible.

También fue importante para ASA-TERUEL la multitudinaria manifestación que recorrió las calles de Teruel reclamando el 0,7% de las administraciones y el compromiso que a partir de entonces hicieron instituciones como el Ayuntamiento de Teruel y la Diputación Provincial de Teruel. España solo destina el 0,33% de su Renta Nacional Bruta a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), según datos de Eurostar. Muy lejos del objetivo de 0,07% establecido como porcentaje mínimo establecido por la ONU.

Personalmente ASA me ha aportado entusiasmo por el trabajo en bien de otros, como me inculcaron mis padres, que pertenecieron a organizaciones vecinales después del terremoto de Guatemala de 1976, para mejorar su situación. También de mis amistades he aprendido que debemos trabajar por la construcción de una sociedad más justa y solidaria.

Justo en este momento, mientras preparaba estas líneas nos encontramos inmersos dentro de una situación de emergencia debido al famoso Covid-19 y es cuando debemos colaborar con responsabilidad, porque lo que viene después necesita de nuestra implicación. Seguramente aquí tendremos que superar muchos retos cuando esto pase, pero en el Sur, debido a sus débiles sistemas de salud y su maltrecha economía además de sus inestables situaciones económicas, precisarán de nuestra colaboración.

Es difícil para mí saber qué demanda la solidaridad de nosotros, seguramente nos exige participar de forma activa en iniciativas en beneficio de los otros aunque vivan a miles de kilómetros y que seamos capaces de ponernos en sus zapatos, comprender su situación.

No podemos quedarnos inactivos ante las desigualdades con los países del Sur.

Cuando visitaba a mi familia apartaba un par de semanas para visitar los proyectos de ASA en Guatemala

Además, algunos, aún recordamos la campaña “un metro cuadrado de tejado” para un pueblo de Perú después de que una riada destruyera casi la totalidad de sus viviendas, y conciertos como el del guatemalteco Fernando López, o la Jaima que montamos en la Glorieta para sensibilizar sobre el tema del Sahara, acompañado por un té que un par de amigos de allí preparaban in situ. Y siempre que venía alguna persona de organizaciones solidarias de América o África organizábamos charlas o mesas redondas y así podíamos tener de primera mano información de su situación y de los proyectos que estaban llevando a cabo con fondos que desde aquí recaudábamos.

El viaje a visitar el campamento de refugiados guatemaltecos en el sur de México, en colaboración con Cruz Roja-Teruel fue una experiencia enriquecedora, ya que compartimos varios



MÚLTIPLES VOCES: DE ASA ZARAGOZA A COSTA DE MARFIL

RAMÓN LÁZARO ESNAOLA.
Misionero de La Consolata



ASA cumple 35 años. Gracias por hacerme nacer la conciencia.

¡Muchas felicidades, ASA! Hace ya 35 años que las humildes tierras aragonesas te vieron nacer. Te nació la conciencia contemplando el drama etíope y decidiste tomar cartas en el asunto. Pasar a ser actor y no sólo espectador (o peor aún, telespectador). Yo te conocí un par de años más tarde. Venía de los grupos de jóvenes de la Consolata dispuesto a comprometerme con El Sur.

Me acuerdo de esas reuniones en las que tan apenas llegaba a seguir el hilo de la conversación. Me preguntasteis que dónde quería entrar en la Comisión de Formación o en la de Proyectos. Como veníamos dos de la Consolata, Luis se fue a Proyectos y yo a Formación. Si he de ser sincero, no tenía ni idea de dónde me metía, pero os veía a todos tan convencidos, tan concienciados que sólo había una opción: había que ir hacia delante.

Y así, muy poquito a poco, sin discursos teóricos, me fue haciendo la conciencia y me fui dando cuenta de los monstruos que crea el sistema neoliberal porque deja en las cunetas a los más frágiles. Fui descubriendo que nuestro bienestar se apoyaba sobre un profundo malestar planetario, mayoritario. Y así, el Sur, fue ocupando más y más espacio en mi vida hasta que en 1989 le di un nombre que me sedujo más: la misión.

Vosotros me enseñasteis cómo ser y estar en la misión. Me descubristeis la prioridad de la persona sobre los proyectos; la necesidad de escuchar antes de hablar; de contemplar antes de proponer; de programar antes de ejecutar; de marchar con y al ritmo de la gente porque de nada sirve llegar lejos si llegas solo... Y tantas y tantas actitudes que hicieron de mí un hombre seducido por el Sur.

Eso es lo que he intentado vivir siempre y especialmente durante diecinueve años vividos en la

República Democrática del Congo y en Costa de Marfil. Durante estos años, he intentado vivir lo que aprendí entre vosotros. Diecinueve años no son demasiados, pero dan para vivir momentos diversos. Así fui seducido por las tradiciones y riquezas de los pueblos senufós; tuve la oportunidad de organizar una misión y de poner en práctica esa creatividad que me enseñasteis; llegaron los momentos duros y catárticos de la guerra, la incomunicación y la soledad; aprendí a saber salir a tiempo de una misión para que los procesos continuaran y no dependieran de mi presencia; supe acoger los fracasos y la limitación de mi realidad; fui capaz de insertarme en procesos ya en marcha sin estridencias pero dándoles también una impronta personal; y supe descubrir que el diálogo interreligioso y la inserción en un barrio son fundamentales en presencias urbanas en la periferia.

Ahora me toca dar un nuevo salto vital. Salgo de ese continente que me ha dado todo y me ha marcado de una forma particular para ir a otro que fue fundamental en mis inicios vocacionales. Voy a México. Un país seductor por su riqueza y diversidad; que clama a la humanidad por la violencia, los femicidios y el narcotráfico; y que vive la realidad de los que están de paso y que quieren mejorar su vida. México lindo y querido, dice la canción. Sé que allí también lo que viví en ASA me será de utilidad. Las formas cambian, pero los principios permanecen.

Por eso te felicito por tus 35 cumpleaños, poco a poco vas alcanzando la madurez. Y es hacia donde yo camino también. Espero seguir recibiendo tu revista que me mantiene la inteligencia despierta. Y deseo que allá donde yo esté sea capaz de ser y estar al lado de los más pobres, en armonía con la naturaleza y viviendo la misión con pasión, sencillez y alegría. ¡Que cumplas muchos más! Gracias, ASA.



¿Y QUE HA PASADO EN ÁFRICA EN ESTOS 35 AÑOS?

Comités de solidaridad con África (UMOYA)

En este especial de los 35 años de la revista Y el sur? Queremos destacar algunos personajes y hechos que han mostrado en positivo lo mejor de África en este periodo.

THOMAS SANKARA

Poco antes de la creación de ASA, en 1983, un joven capitán de 33 años, se hizo con el poder en Alto Volta. En aquella época el país contaba con siete millones de habitantes, donde más del 80% era campesinado, se registraba un 98% de analfabetismo y una esperanza de vida media de 40 años. Contra este panorama penoso se opuso Thomas Sankara, un líder revolucionario que gobernó su país desde agosto de 1983 hasta octubre de 1987.

En primer lugar cambió el nombre al país, como símbolo de la transformación radical que quería implantar, por Burkina Faso, la "Tierra de los hombres íntegros". Sankara abogó por el cuidado del medioambiente, el panafricanismo, los derechos de la mujer, la austeridad, la condena enérgica de la pobreza, la autosuficiencia. Apeló a la descolonización del pensamiento y la consecución de la felicidad fue insistente en su discurso. Obró como "presidente de un país pobre", según dijera, con el ejemplo, y actuó con dignidad, opuesto al culto a la personalidad. Fue un militar que rechazó la guerra, algo bastante inusual.

Sankara ha sido llamado el Che Guevara africano, pero cosechó muchos enemigos, dentro de la Françafrique, el entramado turbio de la exmetrópoli en pos de la perpetuación de su poder neocolonial en la antigua África francesa me-



dante una nebulosa de actores, (denominados "amigos de Francia"), aglutinados en redes y lobbies en torno al aprovechamiento de las materias primas y la ayuda pública al desarrollo. El 15 de octubre de 1987 llegó el final trágico de Sankara, comenzando un mito que lo posicionó como leyenda no solo en su país (ex Alto Volta), sino en África.

NELSON MANDELA

En 1990 se produce un hecho que, en cierta manera, cambió la historia de África, la liberación de Nelson Mandela y el inicio de una nueva política en Sudáfrica. A partir de esa fecha, en Sudáfrica se legalizaron todos los partidos, incluidos los que defendían la igualdad racial. Mandela arrasó en las elecciones de 1994 y se convirtió en el primer presidente sudafricano negro. Dirigió el país durante una única legislatura, hasta 1999.

Mandela dedicó su vida a luchar por la igualdad y nunca renunció a su ideal de justicia. Después de pasar casi 30 años en la cárcel, consiguió unir a una sociedad dividida y enfrentada y construir un país en el que todas las personas tenían los mismos derechos. En 1993 recibió el Premio Nobel de la Paz.



Foto: Ashim d'silva. Unsplash.com

CREACIÓN DE LA ÚNIÓN AFRICANA

Creada en Lusaka, Zambia, en mayo de 2001, el 9 de julio de 2002 medio centenar de líderes africanos proclamaron formalmente su creación en Durban, Sudáfrica. Surgida de las cenizas de la Organización para la Unidad Africana (OUA), el organismo recién creado recogía entre sus objetivos fomentar la integración y el desarrollo del continente.

En contraste con la OUA, que mantenía de manera férrea el principio de la no injerencia, la nueva organización está dotada de mecanismos que permiten intervenir en los países que no respeten las reglas democráticas y los derechos humanos.

Se dotaba de un Parlamento, un Consejo Ejecutivo, un Tribunal de Justicia y un Banco Central -al que se encomendó la instauración de una moneda única, el afro-. La UA se dotó de un Consejo de Paz y Seguridad, con potestad de intervención en conflictos armados.

África es un continente de progreso con un rápido desarrollo económico y un cambio rápido en las esferas social y política. El recurso más grande de África son sus jóvenes con más del 60 % en la mayoría de sus países. El proyecto insignia de la UA es la Agenda 2063, que recoge 7 puntos principales encaminados a buscar

un continente próspero, una región integrada, buena gobernabilidad, paz y seguridad, mantener la identidad cultural, bienestar para sus pueblos y solidaridad ante injerencias externas, entre otros aspectos.

ABIY AHMED

Primer ministro de Etiopía. Hijo de padre musulmán y madre cristiana y de origen humilde, el líder africano saltó al escenario internacional el pasado 2018 por lograr, apenas tres meses después de su llegada al poder, la firma de un acuerdo de paz con su vecina Eritrea tras un conflicto fronterizo estancado durante dos décadas. Además, se ha convertido en el gran mediador regional tras impulsar la transición democrática en Sudán y la reconciliación en Sudán del Sur.

La llegada al poder de Ahmed supuso una auténtica bocanada de aire fresco en todo el continente, pero sobre todo en Etiopía. Una de sus primeras medidas fue la liberación de miles de presos políticos, favorecer el retorno de los exiliados y dar por terminado el estado de emergencia en su país, que había sido usado por el Gobierno anterior para cometer violaciones de derechos humanos. Obtuvo el Premio Nobel de la Paz 2019.

Etiopía tiene también el honor de tener a una mujer, la diplomática Sahlework Zewde, como presidenta del país, convirtiéndose en la primera mujer en ocupar la jefatura de Estado etíope y la única actualmente en ese cargo en toda África.



EL NAUFRAGIO DE LAS CIVILIZACIONES

Amin Maalouf, Alianza Editorial, 2019

CONCHA MARTÍNEZ LATRE.
Miembro de ASA

Amin Maalouf (Beirut, 1949) nos puede resultar conocido por su faceta de novelista y seguro que habremos disfrutado con la lectura de obras suyas como *León el Africano*, *La roca de Tanios* o *Los desorientados*, entre otras. Pero es también periodista y ensayista y de su mano han salido reflexiones como “*Identidades asesinas*” (1998) y más recientemente (2019) “*El naufragio de las civilizaciones*”. En el prólogo de esta obra, que presentamos aquí, manifiesta la tesis que desarrollará a continuación:

“Por primera vez en la Historia contamos con los medios para librar a la especie humana de todas las catástrofes que la acosan y llevarla serenamente hacia una era de libertad, de progreso sin tacha, de solidaridad planetaria y opulencia compartida y henos aquí, no obstante, corriendo a toda velocidad en la dirección contraria”.

Maalouf, libanés de origen y exilado en Francia desde 1978, analiza la situación mundial desde una perspectiva privilegiada. Por su trabajo de periodista ha viajado y asistido en primera línea a los acontecimientos más relevantes que han ido perfilando el mundo actual.

Para él hay tres fechas que son altamente significativas por lo que supusieron para cambiar modelos socio-políticos.

La primera es 1967 y la “guerra de los 6 días”, como se conoció en Occidente al conflicto armado que enfrentó a una coalición árabe (Egipto, Jordania y Siria) contra Israel, con la victoria de este último país en tan sólo 6 días. Nasser, el presidente de Egipto, que encarnaba la posibilidad de unas naciones árabes, laicas y adaptadas al progreso con tintes socialistas, y que era aclamado como el gran líder del mundo árabe, fue derrotado y arrastró en su declive todas las esperanzas depositadas en su proyecto políti-

co. De ahí arranca la gran humillación para los pueblos y sociedades de Oriente próximo que vinculan la victoria de Israel con una gran coalición de Occidente, que se alegra de la derrota y de la humillación consiguiente del mundo árabe. Y no sólo culmina el desencuentro entre el mundo árabe y Occidente, sino que se abre paso al islamismo político, el cual se impone sin fisuras al laicismo político que propugnaba Nasser.

La segunda fecha es 1979 con la llegada al poder de Thatcher en el Reino Unido y el ayatolá Jomeini en Irán. El clérigo impone un Islam insurrecto y tradicionalista irreconciliable con Occidente. A la presidencia de Thatcher se suma la de Reagan en USA en 1981. El objetivo compartido por estos dos políticos era menoscabar el estado del bienestar gracias a aminorar la intervención del Gobierno en el dominio de los social con la restricción de los gastos sociales y así dejar libre el escenario para el neoliberalismo, de tal modo que el conservadurismo llegara a proclamarse como revolucionario mientras que los progresistas no tenían más opción que defender lo alcanzado. La sublevación de los estudiantes contra las injerencias de Estado dio sus frutos y el número de millonarios creció, así como la cuantía de sus fortunas. Reagan inventó un personaje de ficción, que supuestamente vivía confortablemente sin dar golpe, gracias a las ayudas del estado y que suponía una amenaza para el resto de la sociedad norteamericana. Los principios de solidaridad, o de ética humanista comprometida con la vida de sus semejantes, pasó a ser denostado por inútil, amenazador y promotor de los parásitos sociales. Es por estos años cuando las noticias falsas se fabrican y propagan hasta crear una realidad paralela e incuestionable. La revolución conservadora en USA ha conseguido que desde la década de 1970 hasta el presente la brecha entre ricos y pobres haya crecido hasta situaciones del siglo XIX, que



Foto: Sandra Seitamaa. Unsplash.com

se creían superadas. La desaparición de la brújula ética, que representa el principio de igualdad contribuye en todos y cada uno de nuestros países, y en toda la humanidad, a la desintegración del tejido social.

En esas fechas también señala Maalouf como hecho significativo el asesinato de Aldo Moro en Italia en 1978, que supuso abortar por completo el compromiso histórico ya muy avanzado entre la democracia cristiana y el Partido Comunista Italiano de Enrico Berlinguer. Los fascismos van encontrando un camino despejado.

El papel de la URSS por esos años merece otro juicio negativo. Entre otros errores del comunismo soviético se detiene en la invasión de Afganistán en 1979 con la consiguiente intervención de USA y el papel de aprendiz de brujo, que desató fuerzas incontrolables posteriormente y que nos abocan a la tercera fecha de 2001, con el ataque a las torres gemelas de Nueva York y cuyos efectos sufrimos todavía. En aras de la defensa del terrorismo y el aumento de la seguridad el menoscabo de la libertad es flagrante. Nos hacen vivir en una permanente angustia sobre nuestra seguridad. La pesadilla de las ficciones de Gran Hermano o 1984 de Orwell, es ya una realidad que no sabemos hasta dón-

de puede llegar en el control y vigilancia de las personas y la pérdida de derechos que se creían consolidados.

Maalouf es un defensor del internacionalismo y lamenta que la tendencia actual no sea agruparse en conjuntos sociopolíticos más amplios, sino al contrario, lo que sucede es una propensión a la fragmentación. Se alientan afirmaciones identitarias y se consideran ingenuas, timoratas y hasta peligrosas las posturas más matizadas, equilibradas o ecuménicas.

“La mayoría de nuestros contemporáneos han dejado de creer en un porvenir de progreso y prosperidad. Vivan donde vivan, se sienten desconcertados, rabiosos y amargados. No se fían del hervidero mundial y sienten la tentación de dar crédito a extraños fabuladores”.

Por eso la pregunta con la que cierra su obra Maalouf, tras últimas alusiones a los problemas que traerán la robotización y la Inteligencia artificial, es: ¿Tendremos la fuerza de ánimo para recobrarnos y enderezar el rumbo antes de que sea demasiado tarde? Si bien todo el libro rezuma pesimismo y tristeza, finalmente él no quiere perder la esperanza, nosotros tampoco.



MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL SIGLO XXI

Geofrey Pleyers. Editorial Icaria, 2019

MARUJA VAL.
Miembro de ASA

Los movimientos que surgieron en todas las regiones del mundo desde el año 2011, han obligado a los analistas a pensar los movimientos sociales de una manera distinta, a tener en cuenta las dimensiones subjetivas y objetivas del compromiso de los actores, así como las dimensiones locales, nacionales y globales de sus movimientos. No se corresponden con los movimientos sociales de los años 1970 y 1980. Mezclan reivindicaciones materialistas y post-materialistas, transforman el sentido de los conceptos de democracia y dignidad. Son globales sin dejar las escalas locales y nacionales. Buscan alternativas concretas a la sociedad dominante. Exploran formas de vivir la democracia como una experiencia personal con prácticas concretas. Implementar otras formas de relacionarse con los demás resulta un reto muy fuerte en una sociedad cada vez más desigual y donde los regímenes conservadores y autoritarios van desplazando a los actores progresistas.

Frente a la magnitud de los desafíos globales, como el cambio climático, el poder de los mercados financieros y la concentración de los recursos del planeta en el 1% de los más ricos, los ciudadanos sienten sensiblemente reducida su capacidad de actuar y se apoyan bien en una sociedad civil capaz de cuestionar la ideología neoliberal mediante análisis científicos y técnicos y que se moviliza para constituir sociedades más democráticas o eligen la autonomía de su experiencia vivida, de su subjetividad y de su creatividad. Estos dos caminos no se dan aisladamente sino que se combinan en las iniciativas de muchos grupos que buscan contribuir a un mundo más democrático. Movimientos como las comunidades indígenas zapatistas, los campesinos sin tierra en Brasil, las acampadas en

las ciudades de los jóvenes alteractivistas, de los indignados y del movimiento para la justicia climática, y las de la revolución de Egipto, etc., permiten a cada individuo y colectividad construirse como sujeto, defender su derecho a la singularidad y volverse actor de su propia vida.

Estos movimientos nos llevan a considerar la importancia del nivel local en un mundo globalizado. Una democracia global no puede resultar de una simple expansión de la democracia representativa a nivel nacional. Tiene que elaborar una aproximación multidimensional que reconozca el papel de la transformación de uno mismo, de las comunidades locales, de las políticas nacionales y de las instituciones internacionales.

En la actualidad, el control de la información es un campo de batalla esencial para la democracia y los movimientos sociales. Las plataformas alternativas y las redes sociales abren espacios de información alternativa que denuncia la connivencia entre élites políticas, económicas y mediáticas. Pero los estudios de los economistas alternativos no alcanzan el impacto de “fakenews” en las redes y una noticia falsa puede tener efectos reales en sus consecuencias. El análisis de los movimientos contemporáneos debe considerar las lógicas de la acción colectiva y las lógicas de la acción “conectiva” pero principalmente sus interacciones.

No podemos ignorar la importancia del activismo en línea para entender hoy los movimientos sociales, pero lo que más necesitamos es una postura crítica frente a la apropiación de las redes digitales, evitando su sacralización.



MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL SIGLO XXI

GEOFFREY PLEYERS

PREFACIO DE BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS
POSFACIO DE BRENO BRINGEL



Colección Democracias en movimiento


 CLACSO

Foto: Joseph Chan. Unsplash.com

Las subjetividades políticas y los actores de los movimientos sociales de hoy surgen de la articulación entre la vida cotidiana y la vida política, entre el mundo de internet y el de las plazas públicas, entre las redes sociales y la convivencia en los espacios militantes.

Pero también existen movimientos sociales no progresistas. Es necesario conocer a partir de la sociología, los actores que contribuyen a mantener y fortalecer la centralidad del sistema capitalista, la desigualdad social creciente.

Una de las claves para entender el protagonismo de los movimientos sociales y su contribución a la formación de la sociedad del siglo XXI, reside en una mejor comprensión de cada uno de estos sectores de movimientos y sobre todo

de sus interacciones y de los conflictos que les oponen en términos de fuerzas políticas, cambios culturales, transformaciones de las subjetividades y de cosmovisiones.

Sin embargo después del tiempo transcurrido, se podría decir que los resultados parecen muy débiles. Así se ha llegado a considerar a estos movimientos como una fase precoz e inmadura del ciclo de desarrollo de los movimientos sociales. Pero para el autor sugieren una hipótesis bien distinta: Se trata de una mutación de las formas de participación y de los actores sociales, que se erigen en el motor del cambio frente a los responsables políticos o a las instituciones internacionales. En palabras de Beto: "Si no podemos cambiar el mundo, luchamos para que el mundo no nos cambie a nosotros".



Cooperación Solidaria



Crianza de cabras, Etiopia



Centro Luz de esperanza, Bolivia



Taller de oficios, Colombia



Centro de formación, Chad



Casa de los Niños Cascales, Ecuador



Casa de acogida, R.D Congo



Hogar de niñas, Nepal



Fortalecimiento resguardos indígenas, Colombia

Centros Cívicos
Le ciudad y tú
San José

XXXV Ciclo de Cine ASA
EMERGENCIA SOCIAL

Domingo 12, Enero 2020, 18 horas **LA MUJER DE LA MONTAÑA**
Domingo 19, Enero 2020, 18 horas **TODOS A LA CÁRCEL**
Domingo 26 Enero 2020 18 horas **FUERTE APACHE**
Domingo 2, Febrero 2020, 18 horas **YO NO SOY UNA BRUJA**

Presentación del Ciclo de Cine:
Viernes 10 de Enero 2020 a las 19:00
Centro Joaquín Roncal

Nuevo lugar de proyección:
Centro Cívico T.Sanchez Punter
Plaza Mayor de San José
Lineas de autobús: 24,25,39,40,51

Cartel que fue imagen del Ciclo de Cine ASA 2020. La imagen del cartel representa la fragilidad de las personas menos favorecidas que ante situaciones de emergencia social son quienes más sufren.

CAMBIOS:

Cambiamos nuestras direcciones informáticas para adaptarnos mejor a nuestra realidad territorial

Nuevo sitio web:

www.accionsolidariaaragonesa.org

Nueva dirección de correo electrónico:

asa@accionsolidariaaragonesa.org



En ASA trabajamos por un mundo más justo y menos desigual.

Puedes enviarnos esta información por correo postal:
C/ Carmen 28 - Principal Dcha. 50005 Zaragoza o por correo electrónico: asa@accionsolidariaaragonesa.org

D./Dña. _____ NIF _____

con domicilio en C/ _____ nº _____ en _____

D.P. _____ Provincia _____ Tel. _____

Quiero colaborar con A.S.A con la aportación trimestral de _____ €

que hará efectivos mediante recibos girados a su C/C de la Caja / Banco _____

Nº Cuenta (20 dígitos) _____

Firma:

Fecha:

Esperaré

*Esperaré a que crezca el árbol
y me dé sombra.
Pero abonaré la espera con mis hojas secas.
Esperaré a que brote el manantial
y me dé agua.
Pero despejaré mi cauce
de memorias enlodadas.*

*Esperaré a que apunte
la aurora y me ilumine.
Pero sacudiré mi noche
de postraciones y sudarios.
Esperaré a que llegue
lo que no sé y me sorprenda
Pero vaciaré mi casa de todo lo enquistado.*

*Y al abonar el árbol,
despejar el cauce,
sacudir la noche
y vaciar la casa,
la tierra y el lamento
se abrirán a la esperanza.*

Benjamín González Buelta

Foto: Alexander Krivitskiy. Unsplash.com

¿quieres colaborar con nosotros?

Recorta esta tarjeta y envíanosla con tus datos
o bien envíanos un correo electrónico a nuestra nueva dirección:

asa@accionsolidariaaragonesa.org

www.accionsolidariaaragonesa.org

Edita:



Financia:

